

VOLUNTARIOS INTERNACIONALES Y ASESORES EXTRANJEROS EN EUZKADI (1936-1937)

Francisco Manuel Vargas Alonso
Universidad del País Vasco

La participación de combatientes extranjeros en ambos campos constituye uno de los hechos claves de la guerra Civil española, y explica tanto el desarrollo como el desenlace final de la lucha. Italia y Alemania aportaron al bando alzado en armas más de 90.000 hombres (de ellos 76.254 italianos) a los que hay que añadir más de 70.000 indígenas africanos (de Marruecos, Ifni, Sahara y Guinea) y varios millares de europeos, en particular portugueses, e iberoamericanos enrolados en su mayor parte en la Legión y, en menor medida, en Tercios del requeté y banderas de Falange. Frente a ese despliegue de efectivos la República sólo dispuso de unos 40.000 extranjeros, en su mayoría encuadrados en las Brigadas Internacionales (unos 33.000) y en el contingente de asesores soviético (2.064 en total). Otros se integraron en unidades no sometidas al control comunista de la III Internacional, caso de los enrolados en las filas anarquistas¹.

En Euzkadi fue patente la superioridad de la intervención extranjera a favor del bando rebelde que contó con el concurso directo de más de 20.000 efectivos (15.000 de ellos foráneos) entre soldados de nacionalidad foránea y españoles bajo mando extranjero. Incluían 6.739 soldados de nacionalidad italiana de la Brigada *Flechas Negras* y la Agrupación XXIII de Marzo y 4.980 españoles encuadrados igualmente en *Flechas*. El resto de los extranjeros implicados en la lucha en suelo vasco eran los italianos de la llamada Aviación Legionaria y de varias agrupaciones artilleras, así como los aviadores y demás personal especialista alemán de la

¹ Este trabajo se basa en el proyecto «Los Internacionales del Frente Norte: Voluntarios y Asesores extranjeros en Euzkadi (1936-1937)». El mismo contó con una ayuda de la Sección de Historia y Geografía de Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos (convocatoria de 2006).

Legión Cóndor, los marroquíes de varios Taboros y algunos extranjeros encuadrados en fuerzas del Tercio que lucharon en Guipúzcoa en 1936. Frente a ello, la intervención de voluntarios extranjeros en el campo republicano fue muy escasa, a pesar de su temprana participación, por ejemplo en San Marcial-Irún en 1936. Como veremos luego la cifra de combatientes o asesores extranjeros presentes en el campo de Euzkadi no pudo ser muy superior a un par de centenares.

Curiosamente, salvo unos pocos mandos llegados antes de la caída de Bilbao, el grueso de esos voluntarios no pertenecían a las Brigadas Internacionales. Estas encuadraban desde 1936 a los contingentes extranjeros llegados a España al amparo de la operación de movilización y propaganda desarrollada por la III Internacional con el beneplácito de Stalin. Los escasos contingentes extranjeros de las diferentes milicias surgidas en el País Vasco no gozaron del status de las Brigadas Internacionales hasta el verano de 1937, cuando las fuerzas supervivientes de Euzkadi estaban en Santander y el escasísimo territorio vasco remanente en las Encartaciones.

1. La campaña de Guipúzcoa y los primeros voluntarios extranjeros en Euzkadi

Los contingentes de voluntarios extranjeros que lucharon por la causa de la República en Euzkadi acudieron a la guerra por solidaridad de clase, al estallar la misma. Una minoría ya estaba en Euzkadi al momento de estallar el conflicto, caso de algunos exiliados centroeuropeos. A esa aportación de extranjeros se sumaría la llegada de efectivos remitidos por la URSS y algunas individualidades que eran agentes de Gran Bretaña y Francia. A esto cabe añadir la también escasa actuación de «mercenarios» que llegaron al reclamo de sueldos millonarios. Esos grupos, en definitiva, fueron los «verdaderos extranjeros» del campo republicano en Euzkadi. Junto a ellos se alinearon en los grupos foráneos iniciales algunos voluntarios de origen español afincados fuera, sobre todo en Francia, que retornaron al estallar la guerra para luchar en su tierra natal.

El contingente total de extranjeros que pasaron por Euzkadi, y que hemos identificado, fue escaso. No llegó a los 200 efectivos si sumamos a los identificados nominalmente aquellos cuyo nombre no hemos documentado. Más importancia tuvieron en el campo vasco los efectivos de residentes de origen local que habían nacido en el extranjero, en su mayoría en América e hijos de emigrantes retornados. En cuanto a la cuantificación de ese último contingente un muestreo nos ha permitido identificar a

17 combatientes sobre una muestra de poco más de 3.100. Esto significaría que, para el total del Cuerpo de Ejército Vasco, los hijos de emigrantes retornados de América fueron cerca de 400².

Al estallar la guerra civil en España los primeros grupos de voluntarios internacionales aparecen en Barcelona, donde habían acudido para participar en la Olimpiada de Trabajadores alternativa a los juegos de Berlín. En Euzkadi, aparte de algunos exiliados o residentes ya presentes, los primeros voluntarios del exterior llegaron a finales de julio. Entre ellos estaba el «grupo polaco de los nueve» que actuó en Irún. En el mismo destacaban los judíos León Baum y Józef Epstein. El primero, de origen polaco, militaba en el Partido Comunista francés, en el seno del cual fundó un club de militantes judíos. Moriría el 3 de septiembre, durante los combates de Irún. Epstein, de igual origen, era miembro del Comité Central de la juventud comunista francesa. Tras la caída de Irún pasó a Cataluña y se encuadró en las Brigadas Internacionales. Llegó a mandar la batería internacional *Ana Pauker* y en la II Guerra Mundial participó en la resistencia francesa bajo el apodo de «coronel Gilles». Fue fusilado por los alemanes en abril de 1944³.

Los grupos recién llegados acabaron acoplándose a las unidades milicianas levantadas por las fuerzas político-sindicales de la izquierda vasca. Aplastada la sublevación militar en San Sebastián, a principios de agosto se incorporaron voluntarios belgas mandados por Verneirt y organizados como «Milice Socialiste Belge», controlado por el Negociado de Movilización del Comisariado de Guerra de Guipúzcoa. El grupo belga se alojó en el Hotel Excelsior de San Sebastián. Entre sus miembros se contaba Joseph Marius Gerain. Había realizado su servicio militar en Bélgica, en «Ametralladoras». Empezó a actuar el 11 de agosto y el 24 del mismo figuraba como «miliciano». Pertenecía al «Parti Ouvrier Belge». En esas fechas, el batallón *Rusia* de las JSU (6.º de Meabe) controlaba a varios voluntarios internacionales en una de sus compañías, la «Thaelmann». El 30 de agosto, en el acuartelamiento del mismo batallón, el francés Pierre Noblecourt figuraba como herido⁴.

² AHPV (Archivo Histórico Provincial de Vizcaya), «Registro de fallecidos en campaña».

³ Arno Lustiger, *¡Shalom Libertad!. Judíos en la guerra civil española*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2001, pp. 80-81 y 420-422.

⁴ Francesco Belforte, *La Guerra Civile in Spagna 2. Gli Interventi Stranieri nella Spagna Rossa*, Istituto per gli studi di politica internazionale, Milano, 1938, pp. 96-97 y 192-193 y Francisco Manuel Vargas Alonso, «La formación de unidades de Milicias en Guipúzcoa (Del 1 al 31 de agosto de 1936)», en José Antonio Urgoitia, *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi Peninsular*, Ed. Sendoa, Oihartzun, 2001, Vol. I, pp. 421-422; AGGCE (Archivo General de la Guerra Civil Española en Salamanca), PS (Sección Político-Social) Bilbao, Leg. 64, Expte. 1.

El llamado «Grupo de Milicias francesas afectas en Irún» lo formaban 12 hombres, aunque nueve tenían claros apellidos españoles o mixtos. Probablemente se trataba de emigrantes económicos o descendientes de los mismos, retornados para luchar por sus ideales. Jefe del citado grupo era Abundio Álvarez Lesma, destacando además Jean Esquerro Callan, al que se califica de «ametrallador». Al mismo tiempo, el 19 de agosto, un grupo de las Milicias de la CNT en Guipúzcoa actuaba en Urnieta bajo el mando de un «teniente francés». Y en Eibar, entre los milicianos controlados por el Frente Popular local, destacó la presencia de siete voluntarios franceses encargados del único cañón antiaéreo existente en la villa armera⁵.

El papel de los voluntarios en la lucha por Guipúzcoa, en especial por la frontera, fue destacado, a pesar de su corto número. Delperrie calcula un total de 60 «internacionales». En ese momento las fuerzas republicanas agrupaban a unos 5.000 hombres. Steer recuerda en su obra que el 31 de agosto se entregó en Irún el pendón de la localidad al grupo *Thaelmann* internacional, «en señal de su determinación de luchar hasta el fin». Y subraya el meritorio papel que los voluntarios extranjeros jugaron en los duros combates de San Marcial⁶:

A finales de agosto actuaba en Lasarte el belga Juul Christiaens. El 31 de ese mes dirigió una patrulla hacia Andoain, replegándose tras un intercambio de disparos con los rebeldes. Era jefe del «Grupo Edgard André», de voluntarios extranjeros integrados en la llamada Columna o Frente de Lasarte. Lo formaban belgas, suizos y alemanes. También actuó en esas fechas un «Grupo de Ametralladoras» extranjero, formado por tres hombres, del cual Michel Frion actuó como jefe⁷.

En la batalla de Irún los internacionales sufrieron algunas bajas. Las fuerzas rebeldes capturaron San Marcial el 2 de septiembre, y entre los prisioneros, prontamente ejecutados, se contó un belga. La captura de San Marcial supuso que el camino hacia Irún y la frontera estaba abierto. En su crónica, Steer recuerda que «unos decididos comunistas extranjeros colocaron una ametralladora en el puente internacional y comenzaron a disparar hacia Behobia» y este último nido de ametralladoras republicano en Irún cayó durante los combates finales del 5 de septiembre. Lo defendían dos voluntarios extranjeros que fueron abatidos en medio del puente del ferrocarril, cuando trataban de retirarse a Francia. Steer se hizo con la car-

⁵ AGGCE, PS Bilbao, Leg. 64, Expte. 1 y Leg. 68, Expte. 8.

⁶ G.L. Steer, *El árbol de Guernica*, Ediciones Felmar, Madrid, 1978, pp. 39-40.

⁷ AGGCE, PS Bilbao, Leg. 24, Expte. 12.

tilla de desempleo de uno de ellos, identificado como un joven comunista francés⁸.

A principios de septiembre identificamos otros grupos de voluntarios foráneos. En la «Compañía de las MAOC de San Sebastián», mandada por el capitán Victorio Eguía, había un francés entre sus 186 hombres. También figuraban dos extranjeros, un polaco y un portugués, entre los 71 miembros de la compañía de las MAOC «Lenin» de Pasajes. Y entre los 195 hombres de la 2.^a compañía de las Milicias Antifascistas de Guipúzcoa, Sección Rentería, comandada por el capitán Luciano Echeverría Maiz, figuraban nueve miembros del Partido Comunista francés. Además, en los servicios médicos de Guipúzcoa actuaron también extranjeros. Jeanne Lefre (sic), francesa y estudiante de medicina, miembro del PC francés, sirvió en el servicio de ambulancia de Ventas de Astigarraga⁹.

Tras la caída de Irún parte del contingente internacional se vio obligado a entrar en Francia, junto a varios centenares de milicianos vascos. Muchos pasaron al territorio republicano, entrando por Cataluña para reintegrarse a la lucha. Fue el caso del antiguo capitán francés Jean-Marie François, también conocido como «Geoffroy». Este hombre, que quedó instalado en el castillo de Figueras con los voluntarios extranjeros que entraban por la frontera, pasó a pertenecer al comité de interbrigadistas formado entre otros por Gallo, Nicoletti y Hans Kahle, actuando como instructor. Luego actuó como jefe de Estado Mayor de la Primera Brigada Internacional para, a continuación, en diciembre de 1936, comandar el batallón *André Marty*. En febrero de 1937 el batallón fue casi aniquilado en la batalla del Jarama y «Geoffroy» fue destituido¹⁰.

En Vizcaya actuaron al principio algunos extranjeros. En su mayoría eran trabajadores o exiliados centroeuropeos asentados antes de la guerra. El caso más destacado fue el de Teodoro Zu Puttlitz, antiguo capitán alemán en la Primera Guerra Mundial. Residía en Bilbao desde los años veinte, trabajando como técnico industrial. Al estallar la guerra trabajó para la Junta de Defensa de Vizcaya en la adaptación de armamento. Amigo de Francisco Ciutat de Miguel, joven oficial de Estado Mayor destinado en septiembre de 1936 a mandar interinamente el Ejército del Norte hasta la llegada del general Llano de la Encomienda, conocía a

⁸ AGMA, (Archivo General Militar de Ávila), Armario 10, Legajo 458, Carpeta 31 A y G.L. Steer, *op.cit.*, pp. 52-54.

⁹ AGGCE, PS Bilbao, Leg. 64, Expte. 1.

¹⁰ Santiago Álvarez, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Compañía Literaria, Madrid, 1996, pp. 67, 92 y 103; Jacques Delperrie de Bayac, *Las Brigadas Internacionales*, Ediciones Júcar, Madrid, 1980, pp. 171, 191, 357 y 359.

Ciutat por la común militancia masónica en Bilbao cuando el militar tenía destino en la Villa antes de la guerra. A la llegada de Ciutat al Norte, Zu fue nombrado jefe del Estado Mayor republicano en Asturias. Desempeñó el cargo de septiembre a noviembre de 1936. A continuación pasó a Bilbao como subjefe y profesor de la Escuela Popular de Guerra de Infantería del Norte. Su pista se pierde a continuación sin que fuente alguna pueda dejar en claro su suerte posterior¹¹.

2. Internacionales en el Cuerpo de Ejército Vasco

La militarización de las milicias en el Estado republicano llevó a la creación del llamado Ejército Popular. En el Norte peninsular esto se tradujo en la creación del Ejército del Norte. Éste reunía en su seno los tres cuerpos de ejército presentes en el área cantábrica, el I o Vasco, el II santanderino y el III de Asturias. En Euzkadi el proceso culminó tras la constitución del Gobierno Vasco. Éste, y fundamentalmente la hegemonía nacionalista vasca, impuso a nivel local la denominación de Ejército Vasco. La documentación militar refleja la pertenencia de las fuerzas vascas al Ejército del Norte, como su I Cuerpo. En el mismo se encuadraron, asumiendo la militarización, las milicias de la primera etapa. Con ello se integraron en el Cuerpo vasco los extranjeros enrolados en las mismas.

En el marco anterior y bajo la trascendental influencia de la creación de las Brigadas Internacionales en la principal zona republicana, los voluntarios extranjeros trataron de dotarse en Euzkadi de una organización mínima que los representase. En enero de 1937 se dio el primer paso, mediante llamamientos en la prensa, y en febrero aparecía ya el llamado «Bureau de la Brigada-Internacional de Euzkadi». Éste tenía su sede en el n.º 48 de la bilbaína calle de Hurtado Amézaga. Al mismo se dirigió un «Comité Brigada Internacional» (con nombre francés en sus comunicados). La aparición de dichas entidades respondió, como veremos, a la necesidad de contrarrestar la iniciativa anarquista de crear un llamado «Batallón Internacional» cuyas primeras noticias se remontan a diciembre de 1936 y cuya recluta se inició en enero de 1937.

El citado «Bureau» era una extensión de la estructura del Partido Comunista de Euzkadi, cuyo fin era atender a los voluntarios afines, -de he-

¹¹ Juan Antonio de Blas, «Teodoro Zu Putlitz: El alemán misterioso», en VV.AA., *La Guerra Civil en Asturias*, Ediciones Júcar, Madrid, 1986, Vol. I, p. 118; Vicente Talón, *Memoria de la guerra de Euzkadi de 1936*, Plaza&Janes, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1988, Vol. II, p. 510.

cho la sede del mismo estaba en la Casa Central de dicho partido-, y el Comité era una organización de los propios voluntarios que, entre otras cosas, recibía y gestionaba la correspondencia de los mismos. En otros comunicados la sede del bureau aparece como la de la «Brigada Internacional». Al frente de la misma, como «comandante jefe», estaba el voluntario Paul Duperte (Duporto en otras fuentes). Éste realizó un llamamiento a todos los voluntarios extranjeros «sin distinción de partidos políticos», para que acudieran a la sede. La misma atendía a los interesados de 9 a 13 horas y de 15 a 18 horas. El secretario del comité era Pierre Noblecourt, quien en el verano anterior estaba encuadrado en el batallón *Rusia* de las JSU. En mayo de 1937 el citado Noblecourt figuraba como miliciano en la compañía de ametralladoras del batallón comunista *Karl Liebknecht*¹².

En marzo de 1937 el control de voluntarios extranjeros presentes en el Cuerpo Vasco consideraba a los mismos como miembros de la «Brigada Internacional». Sin embargo, las relaciones de voluntarios existentes para esa fecha vienen a mostrar que dichos extranjeros estaban en gran parte controlados por los comunistas, dada la residencia de muchos de ellos en el Cuartel de Capuchinos, controlado por el PC de Euzkadi y donde tenían su acuartelamiento batallones de esa ideología, como el citado *Karl Liebknecht*.

En fecha tan tardía como julio de 1937, caído ya Bilbao y buena parte de Vizcaya, llegaron al Norte ordenes del Estado Mayor Central del Ministerio de Defensa Nacional para que todos los extranjeros presentes en el Ejército Popular quedasen encuadrados en las Brigadas Internacionales. Esta medida estaba fechada en el mes anterior, el 19 de junio. El mando del Ejército del Norte remitió la información a sus tres Cuerpos, el 17 de julio, y el Cuerpo Vasco la dio a sus unidades en su Orden General n.º 28 del siguiente día. Se disponía que todo el personal extranjero debía encuadrarse en las Brigadas Internacionales y ser controlado por la jefatura de Organización de las mismas, aunque se preveía que los núcleos extranjeros existentes en otras brigadas podían, previa solicitud del jefe de brigada, continuar en las mismas, si bien los extranjeros quedarían bajo el control de la Jefatura de las Brigadas Internacionales. Los especialistas con destino fuera de unidades combatientes debían renovar su contrato antes de ver rectificado su destino, y los voluntarios pertenecientes a la Artillería quedarían agrupados en baterías que se afectarían, en cuanto fuera posible, a las Brigadas Internacionales. La agrupación por nacionali-

¹² *CNT del Norte*, n.º 23 (12-1-1937), p. 3 y *Euzkadi Roja*, n.º 132 (23-2-1937), p. 5.

dades debían solicitarla los voluntarios foráneos «por conducto de sus jefes naturales»¹³.

Sin duda, el contingente más nutrido de voluntarios foráneos presentes en Euzkadi fue el de los de ideología más o menos marxista. Republicanos, socialistas, juventudes socialistas unificadas y comunistas formaban el Frente Popular. Éste respaldaba al gobierno legítimo a fecha 18 de julio de 1936 y por ello la gran mayoría de los voluntarios llegados a Euzkadi pueden identificarse con esa línea política.

De los milicianos extranjeros afines a la II Internacional cabe destacar que en septiembre de 1936 procedieron a repartirse en los batallones de la UGT al quedar constituidos los mismos. En ese proceso muchos extranjeros tratarían de seguir vinculados a sus camaradas de primera hora, algo que se puede extender a los internacionales de las diferentes ideologías.

En el 2.º batallón de la UGT hubo tanto voluntarios realmente internacionales, caso del berlinés Walter Schindler, caído en combate el 11 de mayo de 1937, durante la batalla del Bizcargui, como otros que aunque lo parecieran eran de nacionalidad española, aunque hijos de trabajadores extranjeros llegados al Norte y al País Vasco desde finales del siglo XIX. Un ejemplo es el de Francisco Beyette Celard, nacido en Gijón en 1912 y después residente en Bilbao. Cayó en combate el 30 de noviembre de 1936, en la zona de Ubidea.

El voluntario Juul Christiaens, tras su actuación en Guipúzcoa, pasó a comandar el 3.º de la UGT. Junto a él estaba su esposa, Soledad Genius, y otros seis internacionales. Tras participar en los combates de San Pedro de Orduña-Sobrehayas, durante la batalla de Villarreal, marcharon al frente madrileño. Juul Christiaens quedó en Vizcaya durante varios meses más, ya que pasó de comandante del 3.º a desempeñar la jefatura del 10.º de la UGT, el batallón de Reserva socialista en Euzkadi. Con el mismo permaneció hasta su disolución. Luego sí pasó a la principal zona republicana, integrándose en la estructura de las Brigadas Internacionales y llegando a ofrecer sus servicios, muy al final de la guerra, al ejecutivo vasco afincado en Barcelona¹⁴.

Hay más ejemplos destacados de naturales del exterior encuadrados en batallones ugetistas. En el 5.º de la UGT militó el checo Dimitric Iva-

¹³ SB (Archivo de Luis Ruiz de Aguirre, -Sancho de Beurko- en la Biblioteca Central de la UPV, Leioa), Orden General reproducida en la primera lámina fotográfica situada entre las páginas 40-41 de: Sancho de Beurko, *Gudaris*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977, pp. 40-41.

¹⁴ Eduardo Uribe Gallejones, *Un miliciano de la UGT. Memorias*, Asociación Sancho de Beurko Elkarte/ Ediciones Beta, Bilbao, 2007, pp. 36 y 220.

nov Petrovic. Capturado por los franquistas en Archanda pasó al campo de concentración de Miranda de Ebro. Y en la siguiente unidad socialista, el 6.º de la UGT, se encuadró Santiago Arhancet Indacochea, nacido en Argentina y residente en Rentería desde 1930, hijo por tanto de emigrantes retornados. Fue capturado en Cantabria, enviado al campo mirandés, pasando luego a un batallón de trabajadores. Tras alcanzar la libertad regresaría a Argentina donde llegaría a ser secretario de organización de la Mesa Coordinadora de Jubilados y Pensionistas de Argentina. En el 8.º batallón de la UGT (*Jean Jaurés*), creado a finales de 1936 y posicionado en el frente eibarrés, destacó su primer comandante, Paul Drieux. El mismo, oficial de la Reserva francesa, resultó muerto en diciembre de 1936, cuando un tirador enemigo le alcanzó mientras reconocía la primera línea. Por su parte, el ya citado Joseph Marius Gerain pasó a ser teniente de ametralladoras del batallón 67 de Euzkadi, *Guillermo Torrijos* o 14.º de la UGT, formado en 1937 con los ugetistas hasta entonces presentes en el republicano 20.º batallón *Azaña-Guipúzcoa*¹⁵.

Otros milicianos de la UGT de Euzkadi eran naturales del extranjero, tratándose de hijos de emigrantes retornados a tierra vasca. La mayoría nacidos en tierras americanas, destacando Argentina, aunque también los había nacidos en países europeos, como Gran Bretaña y Portugal. Esto se percibe, por ejemplo, en batallones como los *Baracaldo* 13.º de la UGT, y los ya citados 2.º de la UGT *Indalecio Prieto* y 8.º de la UGT *Jean Jaurés*.

Las Juventudes Socialistas Unificadas, fruto de la unificación de las Juventudes Socialistas con las comunistas, dieron vida en Euzkadi a una serie de batallones que se transformaron en auténticas unidades de choque del Cuerpo de Ejército Vasco. En ellos se encuadraron algunos combatientes extranjeros.

Como ya vimos, en Guipúzcoa el batallón *Rusia* (6.º de Meabe) controló la compañía «Thaelmann». La misma encuadró en agosto de 1936 a 34 hombres mandados por el teniente José Gómez, siendo algunos de ellos voluntarios internacionales. Tras la expedición asturiana de octubre de 1936, parte de los voluntarios extranjeros pasaron al batallón comunista *Liebknecht*, mientras otros continuaban en el batallón *Rusia*, caso del parisino de veinticinco años Luis Vasseur Huberto, caído en Ochandiano el 4 de abril de 1937. Por la fecha él o algunos de sus compañeros de unidad pudieron ser los desafortunados protagonistas de la anécdota

¹⁵ José Ángel Fernández López, *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Ed. del Autor, Miranda de Ebro, 2003, pp. 127 y 128.

que narra el carlista Javier Nagore al referirse a varios voluntarios franceses fusilados por sus captores¹⁶.

El batallón 1.º de Meabe, también llamado *Largo Caballero*, tuvo como primer comandante al voluntario italiano que se hacía llamar «Mario Alonso». Dirigió a la unidad en la expedición a Asturias de octubre de 1936. Más tarde, con otro destino, un chofer y marido airado le daría muerte. En el mismo batallón hubo, como en otras unidades, algún hijo de emigrantes retornados a España, destacando los nacidos en la Argentina. Este hecho también se dio en otros batallones de las JSU de Euzkadi, como el *Stalin* 2.º de Meabe y el *UHP*. En este último, así como en el *Dragones*, hubo auténticos voluntarios extranjeros, la mayor parte, incluidos algunos de origen eslavo, llegados desde Francia¹⁷.

Respecto al Partido Comunista de Euzkadi, ya indicamos que a principios de enero de 1937 creó una estructura denominada «Bureau de la Brigada-Internacional de Euzkadi». Este hecho le presenta como la fuerza que trató de integrar a los voluntarios extranjeros en la estructura de las Brigadas Internacionales, aunque esto no fue efectivo hasta mediados de junio de 1937. Con el Bureau respondía a la iniciativa de la CNT de Euzkadi de formar un «Batallón Internacional». La unidad comunista vasca donde encontramos más internacionales es el batallón *Karl Liebknecht*, organizado en noviembre de 1936. En total debió contar con una treintena de extranjeros, lo que equivalía al 4% de sus efectivos en el momento culminante de la presencia de los mismos, en diciembre de 1936. La mayor parte figuraban en la compañía de Ametralladoras mandada por el capitán Victoriano Martín Cerrato. Éste actuó en 1936 como jefe de las «Milicias Internacionales» que actuaron en Irún, Ventas de Astigarraga, Urnieta y retirada de San Sebastián. Los voluntarios internacionales pasaron, con fecha efectiva de 15 de noviembre, al batallón comunista *Karl Liebknecht*, unidad que homenajeaba al líder espartaquista alemán. Entre los 27 voluntarios identificados nominalmente destacaban el suboficial León Arments, el sargento Hans Brandems y los cabos Jean Belloe y Gabriel Serafinoff. A finales de mayo, por las bajas en combate o el paso a otros destinos, sólo figuraban cinco extranjeros en el *Karl Liebknecht*¹⁸.

¹⁶ F. M. Vargas Alonso, «La formación de unidades de Milicias en Guipúzcoa (Del 1 al 31 de agosto de 1936)», en J.A. Ugoitia, *op.cit.*, Tomo I, pp. 421-422; AGGCE, PS Gijón F, Leg. 41; Javier Nagore Yárnoz, *En la Primera de Navarra (1936-1937) (Memorias de un voluntario navarro del Tercio de Radio Requeté de Campaña)*, Movierecord Ediciones, Madrid, 1991, p. 28.

¹⁷ Jesús Gutiérrez Arosa, *La Guerra Civil en Eibar y Elgeta*, Ayuntamiento de Eibar/Ayuntamiento de Elgeta/ Comisión Ego Ibarra, Eibar/Elgeta, 2007, p. 255.

¹⁸ AGGCE, PS Santander L, Legs. 16 y 301.

En noviembre de 1936 encontramos un denominado «Batallón en Formación Karl Liebknecht» diferente del ya citado y que no llegó a ser definitivo, pasando sus componentes a otros batallones comunistas. Entre sus mandos figuraba el teniente Leo Wieczorek. Éste era, a principios de junio de 1937, comandante del batallón *Perezagua* con el nombre de Leo «Martínez» Wieczorech. Como se observa a lo largo de este trabajo el continuo empleo de diferentes grafías en la época provoca problemas de identificación. En otra unidad comunista, el batallón *Salsamendi*, aparece José Agiman Vvichers, desaparecido el 4 de abril en Olaeta. En el mismo batallón militaban los hermanos Arhancet Indacoechea, de dieciséis y veinte años, hijos de inmigrantes retornados a España. Al estallar la guerra civil llevaban seis años residiendo en Rentería, aunque conservaban la nacionalidad argentina. El menor, Silvestre, murió en el Bizcargi el 20 de mayo de 1937. Ya vimos como otro hermano militaba en el 6.º de la UGT¹⁹.

En las unidades de la CNT destacaron varios de sus mandos, naturales de Hispanoamérica, hijos de emigrantes retornados. Entre los identificados encontramos a Julio Martínez Sánchez, capitán de la 1.ª compañía del batallón *Bakunin*, natural de La Habana. En el batallón *Malatesta* el teniente Manuel Azurmendi Embeitia era natural de Montevideo, y pasaría después a la compañía de ametralladoras del *Isaac Puente*. De éste último, el comandante Manuel de la Mata Ibeas era cubano, mientras el capitán ayudante, argentino Eizaguirre Fernández, era, como ya apunta su nombre, natural de la Argentina. Antonio Salón Cubano, venezolano que constituyó una nota exótica en el Cuerpo de Ejército vasco al ser de raza negra, residía en Santurce y llegó a teniente del mismo batallón *Isaac Puente*, sobreviviendo a la guerra y la represión. Entre los simples milicianos hubo decenas de nacidos en el extranjero, especialmente en tierras americanas, por ejemplo en el citado *Isaac Puente*, o en los *Sacco* y *Vanzetti* y *Celta*²⁰.

Los anarquistas vascos trataron de controlar al contingente de voluntarios extranjeros presentes en Euzkadi. Para ello, en diciembre de 1936 la CNT de Euzkadi inició la organización de un Batallón Internacional para agrupar a los «compañeros de todas las nacionalidades residentes en el Norte». Se seguía así el ejemplo de las Brigadas Internacionales. A principios de enero de 1937 la CNT anunció la formación del «Batallón Internacional del Norte», cuyo alistamiento se inició el día 7 en el cuartel de la Casilla de la CNT, presentándose como la «Brigada Internacional» en Euzkadi²¹.

¹⁹ J. A. Fernández López, *op.cit.*, p. 128.

²⁰ V. Talón, *op.cit.*, Vol.II, pp. 503-504.

²¹ *CNT del Norte*, n.º 20 (5-1-1937), p. 5.

El llamado Batallón Internacional, 7.º de la CNT y 65.º de Euzkadi, trató de agrupar a todos los voluntarios extranjeros presentes en el Norte en general y a los anarquistas en particular. Sin embargo, buena parte de los extranjeros estaban integrados en otras unidades. Al no poder completarse el batallón acabó convirtiéndose en el de «Reserva» de la CNT, en sustitución del *Durruti* y bajo el mando de Francisco Sansirenea. Además, los comunistas contraatacaron con rapidez la iniciativa ácrata, valiéndose incluso de la prensa anarquista. Así, el 12 de enero se anunciaba en CNT del Norte la llamada «Brigada Internacional», pidiendo el alistamiento de los voluntarios extranjeros en la misma. Firmaba el llamamiento Paul Duporto (Duperte) quien estaba vinculado al PC de Euzkadi y cuyo cuartel general se fijó en la casa central de dicho partido. No obstante, los anarquistas continuaron su campaña, aunque refiriéndose a la «Brigada Internacional de la CNT»²².

La unidad no llegó a constituirse como batallón de combate y su actividad se redujo a actuar como unidad de Reserva y recuperación de la CNT. Al poco tiempo desapareció al ordenarse la supresión de las unidades incompletas. Y respecto a los escasos contingentes internacionales de la unidad se integraron en otras unidades anarquistas, con el fin de cubrir bajas. Así, el checoslovaco Rudoff Kocer murió el 14 de abril en Barazar, integrado en el *Durruti*. Otros internacionales anarquistas, por ejemplo de origen portugués o centroeuropeo murieron encuadrados en los batallones *Isaac Puente* y *Disciplinario*.

La presencia de internacionales en las unidades de los partidos nacionalistas vascos fue prácticamente nula. Sí hubo decenas de gudaris nacidos en el extranjero, sobre todo en Hispanoamérica; pero la mayoría eran hijos de emigrantes que regresaron al solar natal. Fue el caso de nacidos en Argentina o Cuba encuadrados, por ejemplo, en batallones como el peneuvista *Amayur* o el *Olabarri* 1.º de ANV. El único verdadero internacional de primera línea encuadrado en una unidad nacionalista vasca que hemos encontrado fue Suvillan Depredergest. Perteneció al batallón *Irrintzi* de Máquinas de Acompañamiento de Infantería que comandaba Gabino Artolozaga. Depredergest era irlandés y estudió para oficial en la Escuela de Guerra de Euzkadi. Siendo ya teniente quedó al frente de la artillería contracarro del batallón. Su nombre, sin embargo, no aparece recogido en el exhaustivo trabajo de Robert A. Stradling sobre los voluntarios irlandeses en ambos bandos²³.

²² CNT del Norte, n.º 23 (12-1-1937), p. 3 y n.º 27 (19-1-1937), p. 5.

²³ AGGCE, PS Bilbao, Leg. 188; AHPV, «Registro de fallecidos en campaña»; Robert A. Stradling, *The Irish and the Spanish Civil War. Crusades in conflict*, Mandolin, Manchester, 1999, pp. 253-288.

Un último apunte de la participación de internacionales en Euzkadi lo constituyó la llegada de mandos de las Brigadas Internacionales. La apurada situación del frente vasco determinó el traslado de los mismos al País Vasco, con el fin de darles el mando de unidades militares.

El más efectivo de los brigadistas llegados resultó ser Joseph Putz. Nacido en Bruselas en 1895 era en realidad un francés de origen alsaciano, funcionario civil y oficial de la reserva gala. Veterano de la Primera Guerra Mundial, donde ganó la Legión de Honor, durante la posguerra ejerció de funcionario civil y se vinculó al sindicato comunista CGTU. Sin embargo, el internacionalista Aldo Morandi, niega que Putz fuese comunista. Es posible que fuera un «informador militar» o agente francés, ya que, tras su participación en España se reintegró a la administración pasando a ocupar un puesto civil en Argelia, conservando su condición de militar de la reserva francesa. Y todo ello a pesar de su papel en el affaire Delasalle²⁴.

Putz llegó a España a finales de 1936, resultando designado mayor (comandante) del 13.º batallón internacional, de la recién constituida 14ª Brigada Internacional. En la misma, su compatriota Delasalle era el comandante del 12.º batallón. La Brigada combatió a partir de diciembre en el frente andaluz, donde logró frenar una fuerte ofensiva enemiga a costa de ingentes pérdidas. En enero de 1937 el Tribunal Revolucionario de la Brigada, presidido por Putz, juzgó por traición al comandante Gaston Ernest Delasalle. Ante el estupor de todos, el acusado fue incapaz de defenderse con convicción y las pruebas en su contra determinaron su condena y posterior ejecución. Esto motivó un escándalo en Francia, donde se acusó a André Marty de determinar la condena, cosa que niega Morandi²⁵.

Putz quedó luego al mando la 14.º Brigada, participando en la batalla del Jarama. En junio pasó destinado a Euzkadi, entre el selecto plantel de internacionales enviados con el fin de imprimir un nuevo espíritu al baqueteado Cuerpo Vasco. Putz se mostró a la altura. El 14 de junio tomó el mando de la destrozada 1.ª División vasca y su intervención la hizo aferrarse al terreno durante la desesperada batalla de Archanda-Santo Domingo, últimas alturas que defendían Bilbao. A continuación, Putz dirigió la retirada de la División, actuando luego en su reorganización antes de salir del Norte. De regreso a la zona central actuó de ayudante del general Walter, y acabado el conflicto retornó a la administración francesa en

²⁴ Aldo Morandi, *In nome della libertà. Diario della guerra di Spagna 1936-1939*, Murcia, Milano, 2002, pp. 39-58.

²⁵ J. Delperrie de Bayac, *op.cit.*, pp.137-147.

el norte de África. En la II Guerra Mundial destacaría mandando unidades de franceses libres que incluían a antiguos brigadistas y republicanos españoles, pereciendo como teniente coronel en enero de 1945, en los combates de Alsacia²⁶.

Nino Nanetti, apellidado en realidad Bassi, fue otro de los jefes remitidos a Euzkadi desde el frente central. Su actuación en España se inició en el verano de 1936, en el frente de Aragón. A finales de año era ya comandante de batallón en el frente madrileño. En marzo de 1937, durante la batalla de Guadalajara, tomó el mando de la castigada 12.^a División republicana, reorganizándola y contribuyendo al éxito del contraataque. Cuando llegó destinado a Euzkadi, a finales de mayo de 1937, Nanetti se encontró esperando destino. Allí se entrevistaría, a principios de junio, con el agente soviético Koltsov. Finalmente, Nanetti tomó el mando de la 6.^a Brigada Vasca. Hubo de retroceder, no en las mejores condiciones, encargándosele luego el mando de la 2.^a División vasca. El 22 de junio su cuartel general fue alcanzado por un bombardeo aéreo, resultando gravemente herido. Nanetti moriría de sus heridas el 18 de julio, en el hospital santanderino de Valdecilla²⁷.

De Pablo resultaba el más enigmático de los brigadistas de alto rango llegados a Euzkadi. Carlos Engel dice que era el mayor de milicias checo Juan de Pablo Jansen, que mandó la 21 Brigada Mixta en el Centro. Santiago Álvarez le identifica con el coronel húngaro Derbo Jasz, mientras que Muguerza afirma que era el más viejo de los mandos llegados de la zona Centro, y que «era un coronel rumano de nombre De Pablo». La publicación oficial soviética sobre las Brigadas Internacionales desveló su identidad en 1974. Se trataba del húngaro Dezsö Jazz, antiguo comisario del Ejército Rojo de la Hungría de Bela Kun que actuó como coronel en España, donde se destaca su actuación como jefe de la Sección de Operaciones del Ejército del Norte. En Euzkadi mandó primero la 12.^a Brigada Vasca, desorganizada tras la ruptura del Cinturón de Hierro. Tras ello se encargó a De Pablo taponar el avance envolvente enemigo hacia el sur de Bilbao. Trató de defender Malmasín y el Pagasarri; pero sus fuerzas acabaron batidas y en retirada. Tras un corto periodo participando en la reestructuración de las fuerzas vascas, De Pablo regresó al frente central²⁸.

²⁶ J. Delperrie de Bayac, *op.cit.*, pp. 358-369.

²⁷ S. Álvarez, *op.cit.*, p.281; V. Talón, *op.cit.*, Vol. II, pp. 508-509; J. Delperrie de Bayac, *op.cit.*, p. 46; Olao Conforti, *Guadalajara. La primera derrota del fascismo*, Oikos-tau, Barcelona, 1977, p. 303.

²⁸ Carlos Engel, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República 1936-1939*, Almena, Valladolid, 1999, p. 35; S. Álvarez, *op.cit.*, p.152; José M.^a Muguerza, *De Euzkadi al campo de exterminio (memorias de un gudari)*, Ed. Eléxpuru Hnos.,

3. La intervención soviética: diplomáticos, asesores, pilotos y el «comisario» Koltsov

Una de las claves de la resistencia republicana durante la guerra fue la famosa ayuda soviética. Esta, en lo fundamental, la formaron envíos de armamento y mercancías de primera necesidad, como víveres y combustible. A ello se añadió un contingente humano escaso, de poco más de dos mil personas, la mayoría aviadores, carristas y asesores militares. Su misión, aparte de combatir, era enseñar a manejar el armamento remitido desde la URSS y ayudar a coordinar la tarea de dirección y mando en las precarias fuerzas republicanas. En Euzkadi y el Norte republicano, tanto el armamento como el personal soviético fueron escasísimos, con una presencia muy inferior a la existente en la principal zona republicana. De hecho, el contingente soviético en el Norte republicano no fue muy superior al medio centenar. Se componía de una treintena de asesores y traductores y un grupo algo más numeroso de aviadores.

Al estallar la guerra civil en España el régimen soviético se vio sorprendido ante la necesidad de apoyar al gobierno de un Estado con el que ni siquiera mantenía relaciones diplomáticas. Stalin participó en una aventura en la que la URSS debía aparecer como valedora de una revolución proletaria en peligro. El primer paso fue establecer relaciones diplomáticas con el régimen agredido. Así, a finales de agosto de 1936 llegaban el embajador soviético, Marcel Rosenberg, y el cónsul para Cataluña, Vladimir Antonov-Ovseenko. Fue, sin duda, un gran error que contribuyó a destruir el gran objetivo staliniano de acercarse a Francia y Gran Bretaña para contrarrestar el ascenso de las potencias fascistas²⁹.

El Norte republicano quedó incluido en el plan soviético de intervención, tanto a nivel diplomático como de ayuda material y humana. Pronto se captó la importancia de Euzkadi, con su peso económico y su particularismo político, donde el nacionalismo vasco, fuerza conservadora y confesional, copaba los resortes más importantes del poder al constituirse el Gobierno Vasco. De ahí que se enviase a Bilbao una representación diplomática, asesores y material.

Zamudio-Bilbao, 1978, p. 42, y Academia de Ciencias de la URSS y Comité Soviético de Veteranos de Guerra, *La Solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, Ed. Progreso, Moscú, 1974, p. 210.

²⁹ Pavel Zhilin y Pavel Sevostiánov (coord.), *Sobre el pasado en aras del futuro. La segunda guerra mundial: causas, resultados, lecciones*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1985, pp. 9-23; G. Deborin, *La Segunda Guerra mundial. Ensayo político-militar*, Ed. Progreso, 1977, pp. 23-60; Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostiánov (eds.), *España traicionada. Stalin y la guerra civil*, Editorial Planeta, Barcelona, 2002, p. 57.

El delegado de la URSS en Euzkadi fue Tumanov, embajador encubierto en definitiva. Curiosamente, las diferentes fuentes consultadas sólo citan su apellido. El diario *El Liberal* lo presentó en primera plana el 11 de noviembre de 1936, en una fotografía de medio cuerpo con el pie «el representante soviético en el País Vasco». En febrero de 1937 la revista republicana *Creación* dedicó un artículo de agradecimiento por la ayuda «rusa» a Euzkadi. El texto aparecía acompañado de dos fotografías, una de Tumanov a la entrada de una sala o despacho y otra del «secretario de la Delegación rusa». Del último no se citaba el nombre; pero caído ya el Frente Norte la documentación de la Delegación de Euzkadi en Cataluña alude al antiguo secretario de la Delegación Soviética en Bilbao, vasquizado en un sorprendente «Iñaki Strigunoffetxea». Éste aparecía en Valencia, y era calificado de «buen amigo nuestro, se le puede considerar como vasco». Si hacemos caso del testimonio de Muguerza se apellidaba Strigunoff, aunque dicho autor lo confunda con «el embajador de la URSS»³⁰.

El primer acto oficial en el que participó Tumanov fue el sábado 7 de noviembre, con motivo de los actos celebrados en Bilbao como «homenaje a Rusia» en el 19.º aniversario de la Revolución de octubre. Se celebró un desfile de infantería y blindados por la Gran Vía. La celebración concluyó por la noche, con una velada literario-musical celebrada en el Coliseo Albia³¹.

El material llegado a Bilbao en noviembre fue el de los vapores *Andreev* e *Hillfern*. El primero zarpó de Leningrado el 22 de octubre, arribando el 1 de noviembre. Trajo 15 cazas Polikarpov I-15 «chato», 30 carros blindados, 15 piezas contracarro Maklen con 25.000 proyectiles para las mismas, 50 lanzagranadas con 40.000 granadas, 200 ametralladoras Lewis, 9,5 millones de cartuchos para las mismas, seis piezas artilleras de 127 mm con 7.000 disparos y 15.665 fusiles viejos con 9,15 millones de cartuchos. En cuanto al *Hillfern*, zarpó de Danzig el 30 de octubre y llegó el 7 de noviembre. Su carga la componían ocho cañones de montaña de 76,2 mm con sus correspondientes miras y 15.000 proyectiles, 253 ametralladoras pesadas, 8.000 fusiles Männlicher de 8 mm y 10 millones de cartuchos. Aunque no todo el material quedó en Euzkadi, fue un volumen de armamento adecuado para acabar de afianzar al Cuerpo de Ejército vasco como una unidad plenamente operativa³².

³⁰ *El Liberal*, n.º (11-11-1936), p. 1; Victoria Izquierdo, «De mi cuaderno. Gratitud», en *Creación*, n.º 3 (6-2-1937), p. 9; AGGCE, PS Santander L, Leg. 317; J. M.ª Muguerza, *op.cit.*, pp. 24-25.

³¹ *El Liberal*, n.º 12.439 (8-11-1936), p. 1.

³² Gerald Howson, *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil Española*, Ediciones Península, Barcelona, 2000, pp. 384-388.

Pocos días después el material aéreo recién llegado comenzó a actuar en el Norte. Y el día 17 de noviembre Tumanov (citado como Tumanoff) y su secretario visitaron al presidente Aguirre. Sin duda no fue un mero acto protocolario, dado que se estaba acoplando el material antes citado a las unidades republicanas en el Norte y a que estaba en ciernes una ofensiva general del Ejército del Norte para apoyar la defensa de Madrid. En la misma al Cuerpo de Ejército vasco le tocó avanzar ofensivamente con objetivo Vitoria.

La llamada «embajada rusa», en la que trabajaba el personal diplomático, de «inteligencia» y los asesores militares soviéticos, se estableció en un piso del n.º 35 de la calle Alameda de Recalde. Contaba al menos con cuatro dependencias: las oficinas y las denominadas habitaciones números 1, 2 y 7. En total disponía de seis teléfonos, uno a disposición del «delegado» o embajador, dos de las oficinas y uno por cada habitación citada³³.

Lo ignoramos prácticamente todo de Tumanov aunque, curiosamente, la fotografía de *Creación* hace pensar su posible correspondencia con el Tumanov, coronel de infantería, que Santiago Álvarez presenta como consejero del V Cuerpo de Ejército, el de Líster, durante la batalla del Ebro. «De talla regular, más bien bajo, de aspecto campesino, era un hombre magnífico, muy agradable de trato y muy sencillo». Era un entusiasta de la fortificación y el camuflaje para hacer frente a la superioridad artillera y aérea enemiga. Esto parece hacerle acreedor a su posible paso por el Frente Norte. Líster, que pudo ser más claro en sus Memorias sobre el papel jugado por Tumanov, sólo se refiere a él en una ocasión, incidiendo en el carácter positivo del asesor, al que cita acompañado por la traductora Liuba durante su incansable labor, día y noche, recorriendo posiciones y visitando unidades. Su suerte resulta incierta y es posible fuese una víctima más de las famosas «purgas» stalinistas, o de los conflictos protagonizados por la URSS entre 1939 y 1945. Álvarez sólo añade al respecto³⁴:

«No supe más de Tumanov después de nuestra contienda, pero parece que aún hoy le estoy escuchando: ¡Camuflad, camuflad! ¡Fortificad, fortificad!».

A finales de 1936, momento en que el general Llano de la Encomienda estaba establecido en Bilbao, consta la presencia en la villa del general Kirill Yanson, alias «Orsini», citado por la mayor parte de las fuentes como Jansen

³³ S. Beurko, *op.cit.*, láminas entre las páginas 8 y 9.

³⁴ S. Álvarez, *op.cit.*, pp.164 y 180-181; Enrique Líster, *Memorias de un luchador*, G. Del Toro, 1977, p. 341.

o Jhonson. Este asesor quedó agregado al Cuartel General vasco, ya que Muguerza afirma que «se vinculó a la presidencia de Euzkadi». Otro asesor de primera hora fue el apodado Lavedan (David Kovalev, citado a veces como Kovaliov), quien ejerció su papel de asesor tratando de conciliar a las plurales fuerzas político-militares republicanas del frente Norte. Lavedan disponía de un ayudante traductor al que Muguerza llama Nicolaiev. Los tres mandos citados eran identificables por la boina vasca que adoptaron durante su estancia en el frente Norte. Alguna fuente afirma que el ayudante de Yanson era un aviador, «Paulos», que pereció en combate³⁵.

La ofensiva rebelde sobre Euzkadi a partir del 31 de marzo de 1937 motivó el envío al norte del general Vladimir Gorev (citado también como Goriev), quien empleaba en España el seudónimo «Sancho». Destacó previamente en la defensa de Madrid, donde actuó como agregado militar y principal agente del GRU, el Servicio de Inteligencia militar soviético. Muchas fuentes le identifican como el verdadero cerebro de la defensa de la ciudad, símbolo de la resistencia republicana.

En mayo de 1937 Gorev recomendó que «Lavedan», por entonces en Asturias, fuese nombrado consejero principal del Frente Norte como premio a su acertada gestión en tierra asturiana. Gorev realizó una demolidora crítica contra los tres asesores principales en Bilbao, que eran Orsini (Yanson), Tumanov y Vintser. A pesar de que veía positiva su tarea de ayudar a estructurar el ejército vasco, les acusó de derrotismo e incapacidad de coordinación. Resaltó que no compartían residencia y esto redundaba en la falta de armonía y eficiencia del grupo. La marcha de Orsini a Santander, siguiendo al Estado Mayor del Ejército del Norte, despejó la asunción por Gorev del puesto de principal asesor soviético ante el Gobierno Vasco y el Cuerpo de Ejército Vasco. Además del ascenso de Lavedan, Gorev propuso sustituir en Vizcaya al agotado asesor Pavlovich (al parecer el consejero de aviación en la zona), y en Santander al asesor de Cuerpo, «Frapio». También aconsejó el envío al norte de asesores de alto nivel, en concreto cinco de rango coronel o comandante para cada uno de los cinco Cuerpos de Ejército de que iba a constar el Ejército del Norte tras su remodelación, cinco ayudantes o consejeros de división para los mismos, de rango comandante o capitán, cinco instructores de ametralladoras para cada cuerpo y dos o tres asesores para las escuelas militares existentes³⁶.

³⁵ J. M.^a Muguerza, *op.cit.*, p. 23, cita a «Lavedan» como «Navedán»; Para este apartado del artículo véase: R. Radosh, M.R. Habeck y G. Sevostianov, *op.cit.*, pp. 93, 323 y 337-338.

³⁶ José Luis Alcofar Nassaes (pseudónimo de José Luis Infiesta), *Los asesores soviéticos, los Mejicanos, en la Guerra Civil Española*, Dopesa, Barcelona, 1971, pp. 41-47 y 158.

Gorev, que se instaló en un chalecito enfrente de la embajada en Bilbao, realizó un trabajo importante según todos los testimonios. Efectuó continuas visitas de inspección y trató de hacer un seguimiento de las unidades del Ejército Vasco, en especial de las renuentes a la militarización y más necesitadas de adquirir una plena conciencia de su función militar, caso de las anarquistas. Fue el contacto perfecto empleado por los enviados del PCE o por las autoridades soviéticas para enterarse de la verdadera situación militar de Euzkadi, caso de Enrique Castro Delgado o de Koltsov. Durante los días de la batalla por Bilbao, en junio de 1937, abogó por continuar la resistencia apoyándose en el casco urbano de Bilbao y en la margen izquierda de la ría, así como por la realización de un plan de destrucciones que impidiera al enemigo emplear los recursos industriales de Vizcaya. Naturalmente, como era de esperar en una zona controlada por el moderado nacionalismo vasco, no se le hizo caso. Su suerte posterior, como la de muchos de los soviéticos que pasaron por la península, se ligó a las purgas stalinistas contra el Ejército Rojo iniciadas en 1937. Si Yanson (Orsini) fue ejecutado ese mismo año, Gorev lo fue en enero de 1938.

La historia de la guerra elaborada por el PCE en el exilio, aparte de citar a «Goriev», nombra entre los soviéticos que actuaron en el norte a Victor Andriashenko, Fédor Arzhanujin, Nikolai Eguipko, Kovaliov, Arcadi Kruchonij y Boris Turzhanski. De Arzhanujin sabemos que actuó como asesor aéreo en el Norte, instalándose en Santander tras la caída de Bilbao. Por su parte, Eguipko era teniente de navío especialista en submarinos, utilizó el alias de «comandante Matisse» y mandó los submarinos republicanos C-3 y C-6. Su mayor logro en la guerra civil fue conducir un submarino republicano, refugiado en un puerto atlántico francés, hasta Cartagena. Destacaría posteriormente en la II Guerra Mundial. Por último, se citaba a las traductoras Sabia Breidbar, Maria Fortus, Tatiana Ivanova, Elena Konstantinovskaya y Emma Wolf³⁷.

Ni siquiera el personal no soviético que atendió a los asesores tuvo clara su verdadera identidad. El médico francés Andrés Thilly Armand trabajó en Asturias como traductor del contingente soviético. Antes de ser ejecutado por los franquistas en 1938, este joven voluntario parisino declaró ante sus captores que había trabajado como interprete de «unos rusos»; pero no para el Estado Mayor de los mismos en Gijón, tal como afirmaba la acusación. Según él, estuvo tres semanas de interprete del general ruso «Dombrowsky», hasta que el mismo se manejó con soltura en

³⁷ Dolores Ibaruri (dir.), *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, Editorial Progreso, Moscú, 1968, Vol. III, p. 261.

español. A continuación pasó a trabajar para un ingeniero llamado Boris, así como para los «rusos» que llegaban de paso a Asturias procedentes de Bilbao y Santander. Entre ellos había «especialistas en fortificaciones» de los que desconocía el nombre. Citó a un tal «Luchisky», instructor en la Academia Militar de Noreña; a «Timofei Novac», instructor de ametralladoras; a «Ignacio Conde», especialista de ametralladoras en Gijón; por último, al telegrafista «Adolfo» y a su ayudante «Me». Como podemos observar, los soviéticos, siguiendo la consigna recibida, supieron conducirse con una reserva prácticamente total dentro de las filas republicanas³⁸.

Además de los asesores soviéticos de alto rango destacó la presencia de combatientes de primera línea, sobre todo de los pilotos. Estos llegaron en número de 34 en noviembre de 1936, según algunas fuentes a bordo del barco que trajo los cazas Polikarpov I-15. En las relaciones nominales que existen ninguno figura como ciudadano «ruso», siendo sus nacionalidades supuestas la polaca (13), checa (6), búlgara (4), servia (4), rumana (3), estonia (2), lituana (1) y tártara (1). Esto hace difícil conocer la verdadera identidad de los mismos³⁹.

El capitán Boris Alexandrovich Turchanskii, o Turzhanski, quien también era conocido con el nombre supuesto de Boris Maranchov, parece que mandó a los pilotos. Del mismo sabemos que aparece en la relación de pilotos como polaco, con el nombre supuesto de Vaslav Truscalarsky. La base principal se estableció en el aeródromo de Lamiaco (Leioa). Disponían de 15 cazas biplanos Polikarpov I-15 que actuaron como escuadrilla autónoma respecto al grueso del contingente y efectivo aéreo soviético, por entonces en el centro peninsular. Al menos seis de los cazas de la escuadrilla pasaron desde el primer momento a Asturias⁴⁰.

Entre el personal del servicio de aviación republicano en el Norte (hasta entrado 1937 no se crearían las Fuerzas Aéreas de la República española o FARE) la treintena de pilotos «soviéticos» mandados por Turchanskii cumplieron su misión calladamente. Efectuaron decenas de misiones de combate; pero sobre todo, formaron en el nuevo material soviético al personal español presente en el Norte. Según las fuentes consultadas el personal de vuelo «soviético» se retiró totalmente de Euzkadi en abril de 1937, momento en que la llamada «Escuadrilla Vasca» quedó

³⁸ AGGCE, PS Gijón K, Leg. 72.

³⁹ AGGCE, PS Gijón J, Leg. 38 y Jesús Salas, *Guerra Aérea 1936/39. La Campaña del Norte*, Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, Madrid, 1998, Vol. II, pp. 20-21.

⁴⁰ Estanislao Abellán Agius, *Los cazas soviéticos en la guerra aérea de España. Cronología operativa de la actuación de los Polikarpov I-15 «Chatos» e I-16 «Moscas» en el conflicto español*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p. 18, y J. Salas, *Guerra Aérea 1936/39. La Batalla Aérea por Madrid, op.cit.*, Vol. I, pp. 235 y 243.

definitivamente bajo mando español. Por desgracia, no existe una relación precisa de los servicios efectuados por estos pilotos y es muy difícil discriminar qué misiones de las citadas en los partes las realizaron ellos y no los pilotos españoles. Sí puede afirmarse que la mayor parte de las misiones de caza libradas en el Norte entre finales de 1936 y principios de 1937 por la aviación republicana fueron protagonizadas por dichos pilotos junto a algunos españoles⁴¹.

Según las memorias de Muguerza los pilotos soviéticos eran muy jóvenes. Su alojamiento era en «Villa Cisco, en Las Arenas, un chalet propiedad de Luisón Arana». Sólo uno de ellos era viejo según el mismo autor, que afirma se llamaba «Paulos» y que llegó como ayudante del general Yanson, pereciendo durante una misión aérea sobre Vitoria. Esto último no está probado, a no ser que ocultase su identidad bajo la de alguno de los supuestos «españoles» abatidos cerca de Vitoria el 12 de diciembre de 1936 junto al mercenario inglés Holland. Además, «Paulos» fonéticamente se parece al Pavlovich asesor de aviación cuyo relevo solicitaba, como vimos, Gorev. Durante la ofensiva sobre Vitoria, en diciembre de 1936, encontramos a un «Paulovich» como piloto de alguna de las misiones de bombardeo protagonizadas el avión Focker matrícula 20-5. Sin embargo, este último parece ser más bien Rivil Paulovich, piloto soviético de origen serbio llegado en noviembre, y no el asesor mencionado por Gorev que puede ser en realidad Arzhanujin, coronel soviético asesor aéreo⁴².

Mijail Koltsov, pseudónimo del ucraniano de origen judío Mijail Jefimowitsch Fridlan, fue uno de los principales personajes soviéticos llegados a España. Empleando como tapadera su profesión de periodista, faceta en la que destacaba en el diario *Pravda*, Koltsov fue el observador político imprescindible para situar con claridad los acontecimientos españoles. Llegado junto a Ilya Ehrenburg a principios de agosto de 1936, se transformó en una pieza esencial de lo que podemos denominar como «equipo de reconocimiento» que preparó el camino de la intervención militar soviética en la península. Como señala Jorge M. Reverte, Koltsov era «el hombre que parece estar en todas partes». En definitiva, se trató de un agente soviético de primera línea y de la máxima importancia. Su vinculación a la decisión que llevó al proceso de exterminio de los presos políticos de Madrid en Paracuellos del Jarama, en noviembre de 1936, está fuera de toda duda, así como su «descubrimiento» de Vicente Rojo como

⁴¹ E. Abellán, *op.cit.*, pp. 181-182.

⁴² J. M.^a Muguerza, *op.cit.*, pp. 24 y 44; AGGCE, PS Santander L, Leg. 109.

una figura de fundamental valor militar a tener en cuenta en el activo de la República⁴³.

El análisis de su breve actuación en el Frente Norte permite confirmar, con certeza, su papel como agente «preparador» de la intervención. Su primera estancia en el Norte se prolongó entre los días 7 y 17 de octubre de 1936, según su diario. Lo hacía en momentos cruciales, ya que en Asturias los republicanos habían iniciado jornadas antes una gran ofensiva sobre el cercado Oviedo, y en Euzkadi se acababa de parar en la muga vizcaíno-guipuzcoana la ofensiva nacional. Además, el mismo día 7 se acababa de constituir el Gobierno autónomo vasco.

Llegado a Santander el 7 de octubre, Koltsov pulsó la situación de esa capital en dicha jornada, anotando la debilidad de los comunistas locales, la fuerza de la quinta columna y la mala gestión de las autoridades. Al día siguiente pasó a Asturias, donde prolongó su estancia hasta el día 12. Allí constató la energía del proletariado en la movilización, así como la dureza de la campaña militar. Igualmente señaló la falta de unidad en el seno del Frente Popular de la región. El mismo 12 se trasladó a Bilbao, donde comenzó a actuar en la jornada siguiente.

En su diario, Koltsov deja claro que la hegemonía de los nacionalistas vascos quedaba manifiesta en la forma de conducir la guerra en Euzkadi. «Están en el flanco más derechista del frente antifascista» observó, al tiempo que percibía la desconfianza existente entre los partidos de dicho frente y se percataba de la vigencia del capitalismo y de la falta en el Norte de una política de coordinación entre los tres territorios republicanos. Vio en Euzkadi «*un pueblo original, especial*», con una lengua emparentada «con el abjazo y el armenio-payá». Pero, como en Asturias, vio organización y firmeza entre los combatientes. Criticó el hecho de que las milicias del partido comunista de Euzkadi, en las que aplaudía su «disciplina, adiestramiento militar y veteranía», se repartiesen sin tratar de formar una unidad de referencia como el 5.º Regimiento madrileño. Sin embargo, la política de los comunistas locales de atracción de los «obreros católicos» no pareció disgustarle, aunque no conectó para nada con el jefe del partido, un Astigarrabía al que calificó de «hermético, parco, nervioso y, para un vasco, muy delgado». Finalmente, el 17 de octubre regresó a Madrid por vía aérea⁴⁴.

¿A qué vino Koltsov al Norte?. No cabe la menor duda de que fue la avanzadilla informativa que precedió a la intervención soviética en el

⁴³ Mijail Koltsov, *Diario de la guerra española*, Akal Editor, Madrid, 1978, p. 182; A. Lustiger, *op.cit.*, pp. 374-376; Jorge M. Reverte, *La batalla de Madrid*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2005, 268, 324, 444 y 478.

⁴⁴ M. Koltsov, *op.cit.*, pp. 134-154.

frente del Cantábrico. Él preparó por tanto el terreno a la delegación soviética remitida al Norte, y al cónsul general en Euzkadi, Tumanov, que junto a otro personal se instaló a principios de noviembre en Bilbao. Al mismo tiempo, llegaron varios barcos con armamento, entre ellos uno soviético que traía asesores militares encargados del manejo del nuevo equipo y del adiestramiento del personal republicano. Por tanto, Koltsov fue el enlace «político» necesario que anunció y coordinó la inminente llegada al norte de ayuda militar y personal soviético⁴⁵.

La siguiente estancia de Koltsov también tuvo trascendental importancia. Tras perder el avión comercial que iba de Francia a Bilbao el 26 de mayo, aeronave que fue abatida por los franquistas, el soviético logró llegar a Bilbao el 1 de junio según su diario, y más probablemente el 2. Su llegada coincidió con varios acontecimientos importantes. Un nuevo jefe, el general Gamir Ulibarri, se hizo cargo del mando del Cuerpo de Ejército Vasco, confirmando lo que por voluntad del nacionalismo vasco era un hecho, la división del Ejército del Norte en dos entidades diferentes. El propio Ejército del Norte, con los Cuerpos asturiano y santanderino por un lado, bajo el mando del general Llano de la Encomienda, y el Cuerpo vasco. Además, a partir de finales de mayo llegaron a Euzkadi prestigiosos jefes, brigadistas internacionales, remitidos para hacerse cargo de mandos operacionales en el Cuerpo vasco. Koltsov deja claro que contactó con ellos, por ejemplo con Nino Nannetti. También en los días de su estancia en Bilbao, según entre él entre el 1 y el 10 de junio (en realidad del 2 al 11), llegó a Vizcaya una escuadrilla de cazas soviéticos de refuerzo, pilotada por españoles y prontamente eliminada por la aviación italiana. Posteriormente llegó una nueva expedición con pilotos soviéticos. Curiosamente, Koltsov inspeccionó antes la primera línea y constató la indefensión aérea del campo vasco y la impunidad enemiga. Igualmente llegaron los días 2 y 5 de junio dos barcos con armamento, los *Thurston* y *Scotia*, que trajeron un total de 34 piezas antiaéreas, 150 ametralladoras, 300 fusiles ametralladores, telémetros y anteojos para la artillería e incluso torpedos. No se trataba de barcos de origen o con material soviético; pero no cabe duda de que los soviéticos estaban al tanto. Como podemos observar, son demasiadas «casualidades» como para dudar de que Koltsov tuvo un papel clave en la «coordinación» de todo ese nuevo esfuerzo por apoyar a Euzkadi. El hecho de que poco antes de este segundo viaje al Norte y a Bilbao se entrevistase en Francia, en Toulouse, con Enrique Castro Delgado, por unos días enviado oficial del PCE a Euzkadi que regresaba a España vía Francia para informar de la apurada situación en tierras vascas, no deja lugar

⁴⁵ José Luis Infiesta, «Soviéticos en Vizcaya (Noviembre de 1936-junio de 1937)», en J.A. Urgoitia, *op.cit.*, 2003, Vol. V, pp. 399-409.

a dudas del papel capital jugado por Koltsov. No era un sencillo corresponsal propagandista, era uno de los principales agentes de Stalin en España, un auténtico «comisario político» de alto nivel⁴⁶.

De esta segunda estancia de Koltsov cabe plantear el problema de la correcta datación de la misma. Afirma enterarse por la prensa del abatimiento del avión de Air Pyrénées el mismo 26 de mayo, al ir a desayunar; pero el avión que «no regresa de Bilbao» es el que pierde, según su diario el 25, por tanto esa fecha está mal. El avión fue abatido el 26 hacia las 10 horas, luego Koltsov sólo pudo enterarse del derribo el 27. Lo mismo pasa con la entrada del diario correspondiente al 11 de junio. Ya en Barcelona, al disponerse a desayunar con Ehrenburg les llaman para informar de que el general internacional Lukacs ha fallecido en el frente de Aragón, donde «ayer había comenzado una ofensiva republicana sobre Huesca». Lukacs murió efectivamente el 11, en un reconocimiento del frente, al ser alcanzado por un obús artillero el coche en el que iba. Gustav Regler, herido en el incidente, afirma que al producirse hacia «un sol radiante», y J. Györkei, que escribió el capítulo de la participación de los brigadistas húngaros en la historia oficial de las Brigadas elaborada en la URSS, es categórico al señalar que Lukacs (Máte Zalka) murió «en la tarde del 11 de junio». Esto descarta que Koltsov se enterase del hecho el mismo día 11, al ir a desayunar, como afirma en su diario. Se enteró, necesariamente, el 12, con lo que se confirma que la parte del diario a que nos referimos tiene las fechas manipuladas, ya sea conscientemente o no⁴⁷.

Como la mayor parte de los principales asesores militares en el Norte, Koltsov desapareció en las purgas stalinistas, aunque no tan pronto como señalan la mayoría de las fuentes. La apertura de los archivos soviéticos permitió una cronología precisa de su destino final. Detenido en diciembre de 1938, falleció en el gulag en abril de 1942, en plena guerra mundial.

4. Pilotos mercenarios y voluntarios

La guerra de España supuso un acicate para que personal especializado se apuntara a la misma a causa de los elevados sueldos y primas ofertados, en particular por el gobierno de la República. En ese capítulo destacó el personal aviador. Desde el final de la Gran Guerra numerosos pilotos se convir-

⁴⁶ M. Koltsov, *op.cit.*, pp. 420-437; Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú*, Luis de Caralt, Barcelona, 1963, pp. 450-477; G. Howson, *op.cit.*, p. 375.

⁴⁷ M. Koltsov, *op.cit.*, pp. 436-437; Academia..., *op.cit.*, p. 214; J. Delperrie de Bayac, *op.cit.*, pp. 243-247; Luigi Longo, *Las Brigadas Internacionales en España*, Ediciones Era, México, 1969, p. 267.

tieron en soldados de fortuna, acudiendo a diferentes conflictos bélicos. En España se repitió el proceso, destacando entre quienes acudieron los contingentes anglosajón, fundamentalmente norteamericano, y francés. Ambos colectivos estuvieron representados en Euzkadi⁴⁸.

Si entre los tripulantes de los cazas destacaron los «soviéticos», entre el personal de los improvisados bombarderos republicanos figuraron varios extranjeros. Eran en su mayoría anglosajones y habían llegado a zona republicana el mismo mes de noviembre, procedentes de Nueva York. Se trataba de los aviadores norteamericanos Frederick I. Lord, Bert Acosta, Gordon Berry y Edward (Eddie) Schneider. Con ellos coincidió el británico Sydney Holland. Venían atraídos por la paga de 1.500 dólares mensuales y una promesa de bonificación por aparato derribado.

Frederick I. Lord era un norteamericano veterano de la Gran Guerra que combatió en el Royal Canadian Air Corps, de la Royal Air Force, antes de entrar EE.UU.. Llegó a ser un as con 22 victorias y posteriormente llegaría a ser mayor (comandante) de la Reserva Aérea estadounidense; Bert Acosta, actuó como piloto del famoso comandante Byrd durante el vuelo trasatlántico de 1927, tercero en cruzar el Atlántico; Gordon Berry era también veterano de la Primera Guerra Mundial y, como Lord, había volado para los británicos; Edward (Eddie) Schneider destacó al inicio de los años treinta como piloto en competiciones de velocidad; Sydney Holland, al que algunas fuentes presentan como un aventurero de origen «judío», no es citado por la principal obra que recoge la muy diversa participación judía en la guerra de España⁴⁹.

Lord y sus compañeros formaron parte del que extraoficialmente se llamó «Yankee Squadron». Destacarían actuando en diciembre en la precaria escuadrilla de bombardeo vasca, formada por aviones obsoletos o inadecuados. Por ejemplo, Mr. Lord, como se le nombra en la documentación vasca, efectuó repetidos servicios en un Breguet XIX durante la batalla de Villarreal. En esta, la escuadrilla, en la que también figuraron varios pilotos españoles, cumplió su misión hasta el límite. El 12 de diciembre los cazas alemanes Heinkel 51 de la Cónдор abatieron la avioneta Monospar tripulada por Holland, quien ostentaba el grado de sargento. El piloto resultó muerto al estrellarse el aparato, al igual que los dos tripulantes españoles que le acompañaban⁵⁰.

⁴⁸ Sterling Seagrave, *Soldados de fortuna*, Ediciones Folio, Barcelona, 1994, Vol. I, pp. 35-65.

⁴⁹ A. Lustiger, *op.cit.*, p. 479.

⁵⁰ V. Talón, *op.cit.*, Vol. III, p. 758, dice que los acompañantes de Holland eran el mecánico Gumersindo Gutiérrez y el soldado Domingo Calles, y recoge que la prensa franquista afirmó que el piloto «era ruso», J. Salas, *op.cit.*, Vol. I, p. 238 dice que los acompañantes eran el cabo Gutiérrez y «un ruso».

Lord acabó arrestado poco después, tras perder el ala superior del Breguet que pilotaba al maniobrar en un vuelo, lo que le ganó la enemiga de sus mandos españoles. A esto se unió la constatación de la peligrosa aventura de contar con aviones de saldo. El derribo y muerte de Holland debió ser decisivo para el siguiente paso, que fue abandonar la lucha. También la actitud de Acosta y Berry resultó negativa de cara al bando republicano, por su naturaleza juerguista traducida en crónico alcoholismo. Prácticamente pilotaban con una botella en el bolsillo y fumando puros⁵¹.

El grupo mercenario trató de salir del Norte por mar, en una motora clandestina, según la versión que adujeron ante la prensa. Detenidos, fueron expulsados de territorio republicano sin ver remunerados sus servicios. Esto motivó que tras su llegada a Estados Unidos, a mediados de enero de 1937, Acosta y Berry iniciaran acciones legales contra el gobierno republicano, solicitando el embargo de la carga que el barco *Mar Cantábrico* iba a trasladar desde América a la España republicana. No pudieron impedir ni que el barco zarpase ni que como salomónica solución la República les pagase sólo parte de lo que reclamaban a través del cónsul español Luis Careaga. Sin embargo, el revuelo contribuyó a que la nave saliera con retraso y a que la Armada franquista, con apoyo portugués, estuviera sobreaviso. Barco y carga fueron capturados y buena parte de la tripulación ejecutada. Así se perdió un material que hubiera sido de ayuda a una región sometida a bloqueo.

La presencia de pilotos o personal de vuelo francés en la Aviación republicana del Frente Norte fue mínima. Nada que ver con la escuadrilla Malraux que actuó en la zona Centro-Sur republicana comandada por el famoso escritor. En septiembre de 1936 actuaba en Guipúzcoa como ametrallador de aviación el galo George Baully. En diciembre de 1936 se cita como observador a un tal Baulu, que suponemos era el mismo Baully. También actuó en Vizcaya el mecánico René Chaubert. Éste fue amonestado por su mala conducta. Y un tal Henri Bodin pasó a Bilbao a disposición de los servicios de Aviación⁵².

El Gobierno Vasco contó para su propio servicio con un avión, un Beech-17 apodado «El Negus» porque actuó en Etiopía al servicio del emperador Haile Selassie. Lo pilotó el galo Georges Lebaud desde abril de 1937. Con él se efectuaron numerosas misiones como el traslado del canónigo Alberto Onaindia a Roma o la evacuación desde Santander a Francia del lehendakari Aguirre y varios consejeros peneuvistas del Go-

⁵¹ J. M.^a Muguerza, *op.cit.*, p. 44.

⁵² AGGCE, PS Santander L, Leg. 109 y V. Talón, *op.cit.*, Vol. III, p. 757.

bierno vasco. Lebaud moriría en la II Guerra Mundial en un accidente aéreo⁵³.

Capítulo aparte merece la compañía aérea Air Pyrénées. Las fuentes fascistas italianas afirmaban que la compañía había establecido un servicio de correo cotidiano, de ida y vuelta, entre Toulouse y Bilbao, con dos aparatos, un Potez y un Caudron-Goeland. Los franquistas aseguraban que Air Pyrénées era además una «tapadera» para hacer llegar aviones al bando republicano. Con anterioridad ya se realizaban vuelos de aviones comerciales entre Francia y Vizcaya. Por ejemplo, el 2 de noviembre de 1936 se estrelló en la playa de Baquio el Potez 56 tripulado por el galo René Domenge, quien resultó herido junto al pasaje. Realizaba el trayecto entre Toulouse y Sondica. Pocos días después, el 22, se fundaba Air Pyrénées por Abel Guides, un veterano de la escuadrilla *España* de André Malraux, y Auguste Amestoy. Los franquistas citan como fundador al explorador Blanc, reciclado en «contrabandista». Air Pyrénées comenzó con dos aviones y llegaría a tener seis, no todos operativos al mismo tiempo⁵⁴.

Este servicio de transporte civil, «aviones postales» los llamaban, sirvió para mantener un fluido tráfico aéreo entre el norte republicano y territorio galo. Por él se movió gente como Koltsov y otros asesores o personalidades. La respuesta franquista no se hizo esperar. A finales de abril advirtieron al embajador francés en España de que los aviones que efectuaban los vuelos entre Biarritz y Bilbao serían considerados beligerantes, por considerar que realizaban «una violación del acuerdo de no intervención». La prensa republicana en el Norte se hizo eco del hecho, al mismo tiempo que promovía suscripciones para la adquisición de aviones postales, tal como sucedía en Asturias⁵⁵.

Lo que sí era cierto es que, aparte del pasaje y la correspondencia, los aviones de la compañía realizaban «contrabando humanitario». Éste consistía en medicinas y vendas. El testimonio de Koltsov es ilustrativo al referirse a la modestia del local ocupado por Air Pyrénées, «una tienda pequeñita, apretujada entre una sombrerería de señora y un estanco» y a que quienes volaban con ella debían asumir que viajaban por su cuenta y riesgo, sin derecho de indemnización en caso de percance⁵⁶.

La respuesta violenta al enlace entre Bayona y Bilbao llegó el 26 de mayo, cuando cinco aparatos de caza atacaron al avión correo francés que

⁵³ V. Talón, *op.cit.*, Vol. III, pp. 760-761; J. Miranda y P. Mercado, *World Aviation in Spain (The Civil War) 1936-1939. American and Soviet Airplanes*, Sílex, Madrid, 1988, p. 18.

⁵⁴ F. Belforte, *op.cit.*, p. 229 y V. Talón, *op.cit.*, Vol. III, pp. 757, 758 y 761.

⁵⁵ *Avance*, n.º 114 (25-4-1937), pp. 2 y 3.

⁵⁶ M. Koltsov, *op.cit.*, pp. 405, 408-409 y 412.

efectuaba la ruta. El avión fue atacado poco después de las 10 horas, entre Lequeitio y el cabo Villano. Alcanzado sobre Gorliz por el fuego de ametralladora y herido el piloto, Galy, éste logró posarlo en unos sembrados de Sopelana. El avión quedó semidestruido y, aparte del piloto, entre los cinco pasajeros resultó herida la única mujer, esposa del jefe de los Transportes Militares de Euzkadi. Todo apunta a que la inteligencia franquista y sus aliados fascistas sabían que en ese vuelo del día 26 se iba a trasladar a Bilbao Koltsov, identificado sin duda como un importante agente soviético. Un retraso providencial salvó a Koltsov del percance del derribo, logrando llegar a Euzkadi, como ya señalamos en otro apartado, varios días después⁵⁷.

Hacia el 11 de junio Air Pyrénées sufrió la pérdida de otro aparato en la playa de Laredo, cuando Abel Guides se estrelló a 500 metros de la misma, quedando semihundido. Afortunadamente no hubo víctimas merced a la rápida intervención de los pescadores locales. Peor suerte tendría Guides el 7 de septiembre, cuando trataba de llegar en vuelo de Francia a Gijón. Su aparato, un bimotor Airspeed Envoy, resultó abatido por los cazas de la *Cóndor* cerca de Llanes, pereciendo Guides. Fue el final de Air Pyrénées y de un veterano de la guerra civil a quien se atribuyeron 10 derribos durante su servicio en la escuadrilla Malraux el año anterior⁵⁸.

5. Observadores solidarios y agentes de las democracias

Euzkadi, con su importancia minero-industrial era territorialmente una pieza clave en la guerra civil española. Las potencias, grandes o menores, tenían un interés especial en el desarrollo de la guerra en su suelo. Por eso cabe destacar la importancia de las sedes diplomáticas como catalizadores de información hacia sus correspondientes gobiernos o hacia los bandos en pugna. En total, y eliminado a finales de 1936 el consulado de Austria-Hungría con motivo del affaire Wakonigg, en Euzkadi quedaron una embajada, la soviética o «rusa», y veinticuatro consulados, destacando los de las grandes potencias democráticas: Inglaterra y Francia. Curiosamente, el consulado de Paraguay seguía activo, si hacemos caso

⁵⁷ *Euzkadi Roja*, n.º 211 (27-5-1937), p. 6 y *Avance*, n.º 144 (27-5-1937), p. 6.

⁵⁸ M. Koltsov, *op.cit.*, pp. 420-435; V. Talón, *op.cit.*, Vol. III, p. 761; J. Salas, *op.cit.*, Vol. II, p. 256; Paul Nothomb, *Malraux en España*, Edhasa, Barcelona, 2001, pp. 72-73) afirma que Guides logró tres derribos seguros; Justo Miranda y Paula Mercado, *Aviones en la Guerra Civil Española 1936/1939. Ingleses-Cecos-Polacos*, Aldaba Ediciones, Madrid, 1990, p. 13.

de la relación que publicó Sancho de Beurko, a pesar de que su titular, Federico Martínez Arias, fue ejecutado junto a Wakonigg por «delito de traición», con motivo de la red de espionaje en que ambos cónsules se implicaron usando la valija diplomática para hacer llegar documentación al bando rebelde⁵⁹.

El estallido de la guerra civil y la participación extranjera desataron a nivel internacional una oleada de solidaridad o de críticas, dependiendo de a cuál de los actores en pugna se apoyara. En la España republicana en general, y en Euzkadi en particular, grupos civiles antifascistas se vinieron a sumar a la tarea de ayudar al campo gubernamental frente a la sublevación militar y la intervención exterior nazi-fascista. El 9 de enero de 1937 una comisión de antifascistas franceses llegó a Bilbao en barco. Los seis integrantes de la misma eran Blanche Walle, del Comité Mundial de Mujeres; Rene Caseane, de las Juventudes Socialistas; Lion Gelly, de las Juventudes Laicas Republicanas; Jean Menuen, de las Juventudes Comunistas; Felipe Ortega, de la C.S.T. de Burdeos y secretario del sindicato de cargadores, y Bonifacio Tamayo, del Frente Popular de emigrados españoles en Burdeos. Esta comisión logró traer ayuda humanitaria a Euzkadi, consistente en 20 toneladas de aceite, 200 cajas de leche condensada, 200 más de carne, 77 cajas de artículos farmacéuticos, 46 sacos de legumbres, otros 75 de azúcar, 1.500 kilogramos de bacalao, 1.200 sacos con 75 toneladas de patatas, así como 1.200 cajas de vestidos. Fue una ayuda simbólica que recordaba a la población y a los combatientes vascos que podían contar con la solidaridad de sectores populares del exterior⁶⁰.

Otra muestra de solidaridad fue el anuncio, el mismo mes de enero, de que Rusia atendería a los niños huérfanos de milicianos e hijos de combatientes. Algo que se hizo efectivo poco antes de la caída de Bilbao, cuando cerca de 3.000 niños del norte peninsular marcharon a la URSS, destacando entre ellos la presencia de menores vascos. Sería el inicio de una aventura que se transformaría en una gran tragedia. Los jóvenes acabarían padeciendo la II Guerra Mundial en tierra soviética y la mayoría tardarían muchos años en regresar a unos hogares en muchos casos deshechos por la guerra de la que se trató de salvarles. Cientos continuarían viviendo allí, al haber constituido su propia familia⁶¹.

⁵⁹ S. Beurko, *op.cit.*, láminas entre páginas 8 y 9; Iñaki Zubiri Sánchez-Orueta, «La intervención alemana en Euzkadi (Octubre-diciembre de 1936)», en J.A. Urgoitia, *op.cit.*, Vol. III, pp. 161-171.

⁶⁰ *Euzkadi Roja*, n.º 94 (10-1-1937), p. 3.

⁶¹ *Euzkadi Roja*, n.º 97 (14-1-1937), p. 3.

A principios de mayo de 1937 llegó a Bilbao un importante miembro del Partido Comunista francés, Paul Vaillant Couturier, diputado francés y redactor jefe del diario comunista *L'Humanité*. Su popularidad en la época motivó que uno de los batallones de las Brigadas Internacionales recibiera su nombre. El jueves 6 de mayo el diario y órgano del comité central del Partido Comunista de Euzkadi saludaba efusivamente la presencia del correligionario galo. La revista comunista *Erri*, en su número 17 del 18 de mayo nos presenta a Vaillant junto a dos acompañantes vascos, observando las evoluciones de los aviones enemigos. Y en el número 19 del 22 de mayo nos muestra otra fotografía, en la que se presenta a Vaillant disparando en Sollube. La instantánea se tomó días antes de su publicación, probablemente hacia el 7 de mayo. Fue, probablemente, el único corresponsal extranjero que se fotografió disparando contra los franquistas desde los parapetos de las tropas defensoras⁶².

Vaillant publicó en *Euzkadi Roja* un artículo de homenaje a los defensores de Euzkadi y luego, de regresó a Francia, impulsó la constitución de una Comisión franco-belga de Ayuda a Bilbao, con comité central en París. Su objetivo era acelerar la llegada de ayuda a Euzkadi y el resto del Norte republicano. A principios de junio el Comité pro Bilbao llevaba recaudados 600.000 francos con los que se financió el envío desde Burdeos de un barco con víveres. El 6 de junio la prensa bilbaína informaba de la llegada de la nave. Se trataba del barco francés *Ploubazlanec*, citado a veces como *Plouarnaux*, de 1.150 toneladas, llegado con víveres el día anterior. Igualmente, traía a bordo representantes de la Comisión para informarse de la situación en Bilbao, y precisamente el 12 de junio, día de la ruptura del Cinturón de Hierro, se destacó su labor tratándoseles de «huéspedes de honor». En la tarde de ese día se les dio un homenaje en los locales del teatro Coliseo Albia por iniciativa de los frentepopulistas vascos⁶³.

Gran Bretaña y Francia jugaron la carta de observar ambiguamente qué suerte deparaba la guerra al Frente Norte, en el que se jugaba una partida decisiva del conflicto. Sin duda, la moderación y aparente «normalidad» en que vivía el País Vasco republicano llevó a las mismas a ver con simpatía a un ejecutivo que, aún no pudiendo prevenir luctuosos y lamentables sucesos como el asalto a las cárceles del 4 de enero, trataba en mayor medida que el resto de las zonas republicanas o los propios rebeldes de llegar a una normalización y humanización del conflicto.

⁶² *Eri*, n.º 17 (18-5-1937), p. 15 y n.º 19 (22-5-1937), p. 10; *Euzkadi Roja*, n.º 193 (6-5-1937), p.1.

⁶³ *Joven Guardia*, n.º 37 (12-6-1937), p. 1; *Avance*, n.º 157 (10-6-1937), p. 2; *Eri*, n.º 22 (12-6-1937).

Francia y Gran Bretaña contaban con representación consular en Bilbao. La sede del consulado francés durante el conflicto estaba situada en la calle Alameda Recalde n.º 44, muy cerca de la embajada rusa. La británica se situó en el n.º 6 de la calle Estación. Desde ambas se coordinó la relación con las autoridades de Euzkadi de forma directa o por intermediación de los «agentes» de ambas potencias destacados en suelo vasco. Desde ellas se realizaron numerosas gestiones de carácter humanitario, especialmente en la intermediación para lograr el canje de presos, frustrada en gran medida por las matanzas del 4 de enero de 1937, y en la evacuación de personal civil al extranjero. La Armada británica destacaría en este último punto garantizando además la navegación en las aguas internacionales inmediatas al Abra bilbaíno. Esto facilitó sin duda la llegada de suministros a Euzkadi, hecho éste que la Royal Navy fomentó a veces de forma beligerante frente a la Armada rebelde.

El cónsul inglés en Bilbao, Mr. Stewenson, desarrolló una intensa labor durante su estancia, fomentando desde finales de 1936 el traslado de refugiados entre ambas zonas en conflicto, mediante la actuación de los barcos británicos. En 1937 los británicos tuvieron un papel determinante en garantizar la libertad del tráfico marítimo en aguas internacionales, así como en la evacuación de civiles. El 20 de marzo, por ejemplo, dos destructores británicos, los *Blanche* y *Campbell*, recogieron en Bermeo la primera expedición de menores evacuados a Francia, formada por 450 niños y niñas de entre cinco y doce años acompañados por 28 monitores. Los evacuados fueron trasladados hasta San Juan de Luz, desde donde fueron por tierra hasta Burdeos, embarcando luego a la colonia establecida en la isla Oleron. En la supervisión del embarque en Bermeo participaron el vicecónsul británico en Bilbao, Innes, y el cónsul francés Casterand (citado a veces como Carterón). En abril la prensa de Bilbao anunciaría que el último se hacía cargo del consulado de Bélgica en Bilbao. Al final, las citadas representaciones consulares contribuirían a hacer posible la evacuación de decenas de miles de civiles del Norte republicano, en particular de Euzkadi⁶⁴.

Por el bando británico iba a destacar un hombre al que se presenta como audaz periodista «amigo de los vascos»: el sudafricano George Lowther Steer. Su biógrafo, Nicholas Rankin, afirma que Steer no era miembro del servicio de inteligencia británico. Se basa en que el MI 6, organización civil de «Prensa y Propaganda» de la Inteligencia Militar británica, no lo encontró en su fichero de agentes en mayo de 1936 cuando se revisó para comprobar si Steer estaba en nómina tras la expulsión del

⁶⁴ *El Liberal*, n.º (11-12-1936), pp. 6-8 y *Euzkadi Roja*, n.º 185 (27-4-1937), p. 6.

mismo a Djibouti por los italianos que ocupaban Abisinia. Rankin dice, en definitiva, sobre su posible función de agente, que «no lo era». Sin embargo, aporta indicios más que suficientes de la conexión de Steer con los servicios secretos. De hecho, el MI6 sólo era una de las tres ramas civiles existentes en el organigrama de la inteligencia militar británica, ya que junto a los MI 5 y MI 7 constituía la organización de Prensa y Propaganda de la misma. Aquí, nos centraremos en los puntos que avalan el hecho de que Steer era necesariamente un «agente» británico, pese a que admitimos la duda razonable dado de que para este estudio carecemos de documentación categórica al respecto⁶⁵.

La futura segunda esposa de Steer, Esmé Barton, era secretaria del coronel sir Vernon Kell, jefe del MI 5. En dicho departamento sí existía un expediente de Steer que, según testimonios recogidos por Nicholas Rankin, Esmé consultó y comentó favorablemente con la frase «al menos se ve que es un hombre». Con ello se confirma, fuese o no realmente agente y a pesar de la línea argumental defendida por Rankin, que Steer sí estaba relacionado con la Inteligencia Militar británica. Steer no sólo se relacionaba con la rama de las «organizaciones civiles» de la Inteligencia militar, a la que pertenecía el MI 5, «Servicio de Seguridad» de la Inteligencia que empleaba sobre todo a civiles, sino también con la estructura propiamente militar. El 4 de febrero de 1937, pocos días después del fallecimiento de su primera esposa y antes de retornar a Euzkadi, Steer se entrevistó en el Departamento de Guerra con el teniente coronel Arnold, del MI 3. Éste organismo de la inteligencia era el que se encargaba de los asuntos de Europa occidental. Esto supone la admisión de que Steer era, sin lugar a dudas y como mínimo, un «informante» de dicho organismo⁶⁶.

Una de las claves es el tipo de «formación» a la que pudo acceder Steer. Conocemos que la selección de oficiales para el Cuerpo de Inteligencia antes de la II Guerra Mundial fue a la vez tardía y precipitada. A mediados de los años treinta comenzaron a recopilarse nombres de candidatos. De hecho, no hubo planes para entrenar oficiales hasta después de Munich, a finales de 1938. Entre marzo y agosto de 1939 se realizaron dos Cursos en deberes de Inteligencia General para 330 civiles candidatos a integrarse en la Inteligencia militar como oficiales de dos tipos. El I (A), o propiamente de Inteligencia o espionaje de un rival, y el I (B), o de contrainteligencia que previene el espionaje enemigo. Además, en mayo

⁶⁵ Nicholas Rankin, *Crónica desde Guernica. George Steer, corresponsal de guerra*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005, pp. 84-85; Anthony Clayton, *Forearmed. A History of the Intelligence Corps*, Brassey's, London-Washington, 1996, pp. 80-88.

⁶⁶ N. Rankin, *op.cit.*, p.186.

de 1939 se dio un Curso de Seguridad de fin de semana a 35 civiles. Ya estallada la guerra se pidieron voluntarios para acompañar al Cuerpo Expedicionario a Francia, mediante requerimientos a través de la BBC y la Prensa nacional, sobre todo para puestos de interpretes. Se lograron 500 voluntarios que incluían a «oficiales retirados de la policía colonial, abogados, maestros, profesores de universidad, granjeros, publicistas, artistas, oficiales de banca, periodistas y hombres de negocios que tenían incluso menos experiencia del Ejército que los miembros de la “Reserva de Emergencia de Oficiales”. Antes de ser nombrados oficiales empezaban como soldados de primera y cabos para rápidamente, y ya con destino, llegar a capitán⁶⁷.

No hemos tenido posibilidad de investigar los nombres de quienes asistieron a los cursos citados, lo que constará sin duda en algún archivo británico. Por motivos de agenda resulta difícil la asistencia de Steer a los mismos, ya que se dieron la mayoría en periodos en los que estaba de viaje. Además, Steer necesariamente era ya miembro de una de las ramas de la Inteligencia Militar, esté o no identificada la misma. Recordemos que en la obra de Nicholas Rankin se dice que Steer empezó su carrera militar en la II Guerra Mundial, en junio de 1940, cuando «un misterioso comandante C comunicó a Steer que lo habían asignado a la Reserva de emergencia de Oficiales del Ejército (Egipto)» con el rango de alférez. De paso actuaba como «ayudante de campo» de Haile Selassie, recibió un arma para protegerlo y un coche para trasladarlo. Luego, en septiembre de 1940, Steer era ya «oficial de estado mayor con rango de capitán en funciones» y fue «transferido» al Cuerpo de Inteligencia. Éste se formó merced a la Orden 112 del Ejército de fecha 19 de julio de 1940 viniendo a dar mayor rango y a unificar los diferentes organismos hasta entonces existentes de la Military Intelligence. Rankin recuerda además la anécdota de cómo la tarea de Steer era «volverse de vez en cuando para ver si lo seguía algún camarero del SOHO espía de los italianos». Rankin parece restar importancia al cometido de su biografiado. A nosotros nos confirma una clara función de «contrainteligencia». Para Steer fue, aparentemente, el «inicio» de su trayectoria militar. Sin embargo, resulta sospechoso que poco antes de constituirse el Cuerpo de Inteligencia Militar el citado comandante C le abordase para comunicarle su asignación como alférez. Eso confirma que, de un modo u otro, Steer estaba desde hacia tiempo «dentro» y no fuera de la organización de la Inteligencia militar. Para aclarar más su situación, hay que decir que Steer pertenecía desde el 1 de

⁶⁷ A. Clayton, *op.cit.*, pp. XV y 14-88.

abril de 1941 al SOE (Special Operations Executive o Ejecutivo de Operaciones Especiales), mientras su esposa trabajaba por entonces para el SIME (Inteligencia de Seguridad en Oriente Medio) y, ya viuda, en el verano de 1945 trabajaría de nuevo para el MI ⁶⁸.

Lo importante de la argumentación anterior es que Steer tenía un rango demasiado elevado, primero de alférez y luego de capitán, al integrarse activamente en la II Guerra Mundial, y por muy importante que se juzgase su relación con el exiliado emperador etíope, eso no justificaba que se le asignase ese nivel. Es un punto de partida demasiado elevado para un periodista que debiera haber pasado por alguno de los cursos de formación para gente de su categoría, susceptible de ser captada por los servicios de inteligencia. Él fue nombrado directamente alférez y al poco capitán, sin ningún periodo de formación, y eso sólo puede significar que se le reconocía respecto a la «inteligencia», pertenencia, experiencia, o ambas cosas.

En definitiva, Steer actuó en Euzkadi como un agente digamos que «no oficial» de Gran Bretaña. Sólo así se explica su papel cerca de la Presidencia vasca, llegando a participar en Consejos en los que se decidía la suerte de Bilbao y en los que evidentemente no tenía cabida un simple periodista. Y lo mismo puede decirse de la parte francesa representada por Robert Monnier, miembro de la Inteligencia gala que participó en los mismos eventos, que fue uña y carne con Steer durante la campaña vasca y que como «agente» hubiera sido un estúpido al identificarse a un simple periodista, por muy amigo que fuera del mismo. En nuestra opinión no eran sino dos agentes de países aliados trabajando conjuntamente. Fruto de su experiencia vasca, Steer publicaría el famoso libro *The tree of Guernika* (El árbol de Guernica).

La conexión de Steer con claras labores de Inteligencia persistió tras la guerra civil. En agosto de 1938 intentó pasar a Etiopía desde la Somalia francesa. No lo logró; pero en Djibouti contactó con el oficial de inteligencia francés Troquard. Más tarde, en noviembre de 1938, Steer marchó a Sudáfrica para estudiar la penetración alemana en el área, donde, coincidiendo con su estancia, a principios de 1939, se arrestó de los 2.200 miembros del clandestino Partido Nacional-socialista de África del Sudoeste, antigua colonia germana. En mayo de ese año Steer publicaría su libro *Judgmen on German Africa*, donde trataría la citada trama nazi. A continuación, entre abril y mayo viajó como corresponsal por Túnez y Libia, publicando luego el libro *A date in the desert*. Sus impresiones sobre

⁶⁸ N. Rankin, *op.cit.*, pp. 207, 249 y 286 y A. Clayton, *op.cit.*, p. 115.

los italianos de Libia debió transmitirlos a los franceses con gran detalle. En junio de 1939 estaba en París, donde contactó al secretario de Haile Selassie, Roberto Tazaz, y se entrevistó con el ministro de Colonias francés por mediación de Monnier. Éste le presentó como «amigo íntimo de los personajes más en la sombra del Departamento de Guerra británico». El resultado de esas gestiones fue la misión secreta encabezada por Tazaz y Monnier al Sudán británico para iniciar la acción en la Etiopía ocupada. Mientras, Steer se casaba en Londres con Esmé Barton⁶⁹.

Lo mismo puede decirse de la posterior misión periodística de Steer en Suecia y Finlandia, durante la guerra ruso-finlandesa. El mismo Rankin reconoce que Steer «contaba con buenas fuentes en el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco y en la inteligencia militar escandinava». Ante ello cabe preguntarse que si no era un agente, tal como defiende Rankin, ¿por qué debían ayudarle sus «colegas» suecos? y, además, en paralelo a lo sucedido con Koltsov en sus viajes al norte peninsular durante la guerra civil, la llegada de Steer a Estocolmo, en enero de 1940, coincidió con el desplazamiento a la zona de abundante material de guerra británico destinado a Finlandia, vía Suecia. A esto se unía el que previamente Gran Bretaña prometió en la Sociedad de Naciones apoyar a Finlandia. Esto se tradujo en la creación de la Oficina de ayuda a Finlandia y del Comité de Ayuda a Finlandia, autorizándose la recluta de voluntarios británicos. Los más de setecientos aceptados no llegaron a Finlandia a tiempo de combatir, mientras los técnicos militares de artillería antiaérea y de la RAF sí llegaron a trabajar antes de finalizar el conflicto. Por su parte, los suecos, a pesar de su neutralidad, realizaron un notable esfuerzo de apoyo a Finlandia, no sólo humanitario, sino también militar. No cabe duda de que británicos y suecos coordinaron de un modo u otro su apoyo a Finlandia. La llegada de Steer se dio tras la decisión de intervenir, de forma previa al arribo a la zona de representantes ingleses. Por ello Steer, necesariamente, hizo algo más que remitir sus artículos a Londres y conseguir una entrevista exclusiva con el ministro de Asuntos Exteriores sueco, Christian Günther, tal como cuenta Rankin⁷⁰.

Para terminar con Steer diremos que destacó en su actuación en la II Guerra Mundial. Primero en África Oriental, produciendo propaganda para alentar la resistencia etíope y desmoralizar a los italianos y sus tropas

⁶⁹ N. Rankin, *op.cit.*, pp. 172-186.

⁷⁰ N. Rankin, *op.cit.*, pp. 192-196; John R. Elting, Williard Allen Fletcher y Gerald R. Kleinfeld, *La Segunda Guerra Mundial. Los Estados Neutrales*, Time-Life/Folio, Barcelona, 1997, pp. 120-126; Richard W. Condon, *Guerra de invierno: Rusia contra Finlandia*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1976, pp. 138-151.

coloniales. Después actuando en la campaña de Birmania, donde mandó la Unidad India de Emisiones de Campaña, falleciendo en un desgraciado accidente de circulación en la Navidad de 1944⁷¹.

Entre los «agentes» franceses hay que destacar el papel jugado por el citado Robert Monnier, también conocido como Jáuregui (o Jaureghuy) durante su periplo euzkadiano. Rankin dice de él que era «*agente del servicio secreto francés*». El mismo ya coincidió con Steer en la guerra de Etiopía. En Euzkadi, Monnier actuó en primera línea, acompañado a veces de Steer, quien nos lo presenta disparando contra las fuerzas franquistas y, durante toda la campaña, asumiendo atribuciones que, en realidad, no le correspondían. Según Steer el francés «guiaba reconocimientos y frenaba las retiradas, aun sin tener mando. Corría riesgos escalofriantes». Monnier estaba tan comprometido con las fuerzas vascas que tuvo pleno acceso a «los informes de inteligencia y los mensajes de radio interceptados» que, a su vez, ponía a disposición de Steer⁷².

Acabada la guerra civil española hemos visto como Steer actuó de intermediario, poniendo en contacto a Monnier con los etíopes para alentar la resistencia contra los ocupantes italianos. El agente galo se encargó de la misión, financiada por franceses y británicos. Estos aportaron dinero y permiso para trabajar desde Sudán. Steer no se implicó personalmente porque por entonces contrajo matrimonio con Barbara Esmé Barton. Ésta trabajaba para el MI 5 británico y, sin duda, dicha rama de la inteligencia fue la que apoyó la misión francesa de Monnier, ya que en plena guerra mundial el MI 5 apoyó la formación de una guerrilla etíope en Sudán, la *Gideon Force* que actuó en Etiopía bajo el mando del militar británico Orde Wingate. En cuanto a Monnier, su estrella se apagó en noviembre de 1939, al perecer de malaria durante su misión en Sudán⁷³.

6. Conclusiones

Los grupos internacionales llegados al área cantábrica no lograron dar el paso para encuadrarse en auténticas unidades internacionales del Ejército del Norte republicano. Lo exiguo de su número inicial, y el particular aislamiento de la zona norte republicana, tras la pérdida del enlace fronterizo, determinaron que los grupos primigenios acabasen aco-

⁷¹ A. Clayton, *op.cit.*, p. 182.

⁷² N. Rankin, *op.cit.*, pp. 127-128.

⁷³ N. Rankin, *op.cit.*, pp.185-188 y 199-254; Christopher Sykes, *Wingate*, Editorial de Ediciones Selectas S.R.L., Buenos Aires, 1961, pp. 139-207.

plándose a las unidades militares autóctonas surgidas como evolución de las milicias. Sólo el anarquismo vasco trató de crear un batallón internacional; pero fue una operación inviable, debido el escaso número de extranjeros presentes en las filas del Ejército del Norte y a la imposibilidad de que los contingentes marxistas, mayoritarios, aceptasen formar en una unidad cenetista.

La calidad de la aportación de los voluntarios internacionales al campo republicano en territorio vasco fue, sin embargo, superior a la que era de prever para tan corto contingente. La experiencia militar de algunos de ellos permitió contar con expertos y motivados grupos de ametralladores que fortalecieron las carencias técnicas de las milicias guipuzcoanas. Los voluntarios que eran oficiales franceses y belgas de la reserva ayudaron a encuadrar los primeros batallones. Los asesores soviéticos entrenaron al personal republicano en el empleo de los cazas Polikarpov I-15 «Chatos» y de los blindados BA y FA. Y por último, jefes militares experimentados, como Putz, Nanetti o De Pablo, trataron de afianzar la tambaleante resistencia vasca intentando ayudar a reestructurar las diezmadas fuerzas terrestres de Euzkadi.

En el Frente Norte y en Euzkadi, como hemos visto con anterioridad, los voluntarios internacionales, aunque fueron considerados miembros de la «Brigada Internacional» por las fuerzas locales, caso del Partido Comunista de Euzkadi, no gozaron del estatuto legal de brigadista hasta el verano de 1937. Este hecho marca una diferencia fundamental entre la presencia de voluntarios internacionales en suelo vasco, y en el área cantábrica en general, y la existente la principal zona republicana. En Euzkadi y el Norte los internacionales llegados no superaron, en el plano organizativo, la fase inicial de improvisación con la que grupos militantes e idealistas acudieron en defensa de la legalidad republicana. Igualmente, el Frente Norte absorbió un exiguo número de extranjeros adscritos a grupos diferentes a lo que propiamente llamaríamos «brigadistas». Así, actuaron un pequeño número de asesores y combatientes soviéticos, más algunos mercenarios, aventureros y agentes anglosajones, franceses y de otras nacionalidades.

A la hora de hacer balance la principal conclusión es que la aportación extranjera a las filas del Ejército Vasco fue mínima. Nada que ver, por tanto, con la masiva intervención de elementos extranjeros en las filas contrarias. Pese a todo quedan lagunas que sólo podrán colmatarse con la información que nos deparen archivos foráneos. Así, la intervención de asesores y otro personal soviético, y la de los brigadistas de a pie, sólo puede quedar perfectamente estudiada mediante al acceso y divulgación de los fondos documentales presentes en los archivos ex soviéticos.